

TERCERA PARTE

LA DIMENSIÓN ESPACIAL DEL  
TERMALISMO:  
ANÁLISIS COMPARADO A DISTINTAS  
ESCALAS

TERCERA PARTE

CAPÍTULO VI

INTERSECCIÓN DEL TERMALISMO, VERANEO Y  
TURISMO EN UN USO COMÚN DEL ESPACIO

## 1. La accesibilidad y el paisaje, factores claves de los balnearios catalanes

### 1.1. El ferrocarril elemento de soporte a la actividad balnearia y veraniega

Los sistemas de transporte y comunicación que ha utilizado el ser humano en su desplazamiento ha articulado cambios que han incidido de manera muy directa en la actividad social y en el desarrollo del conocimiento del entorno. El transporte y en concreto el terrestre en el siglo XIX, se encontraba muy supeditado al relieve, a los avances técnicos, o a la integración a otros sistemas de intercomunicación y a una cierta exclusividad social. Por consiguiente, el punto de partida para el desplazamiento, está en la base de las propias posibilidades y el cubrir las necesidades humanas de relación social, de localización y explotación de los recursos así como de control en lugares estratégicos, junto a la importancia económica o política de las vías de comunicación en determinados lugares, además de otras características contingentes (Font, J., 1999). En este estudio, se ha observado que el papel que han jugado las vías de comunicación y en especial el ferrocarril a principios del siglo XX en relación con los centros termales, fueron factores claves en la configuración de un flujo de enfermos o bañistas hacia los balnearios. La necesidad de salud en un primer momento y el aprovechamiento climático convertido en veraneo y más adelante la adaptación a otras necesidades fuera del contexto industrial abrirá el camino hacia la actividad turística.

En el siglo XIX en Catalunya el estado de las comunicaciones terrestres era de una gran precariedad (figura 133). No obstante, la preocupación de algunos sectores de la industria energética por el suministro de materiales a las ciudades y a los grandes centros fabriles favorece que las vías de comunicación mejoren el desarrollo de la dinámica industrial, lo cual permitirá ir saliendo a muchas poblaciones de su fuerte componente rural (López Palomeque, F., 1994), y que se manifestará en las localidades estudiadas como en Caldes de Boí, Banyoles, Caldes de Montbui, Tona, La Garriga, Campelles, Esparreguera, Santa Coloma de Farners, Vallfogona de Riucorb o Caldes d'Estrac – Caldetes. La gradual mejora de los sistemas de

comunicación terrestres es el primer paso para el transporte de los materiales energéticos y a su vez la redistribución de las materias primas, elaboradas en los centros fabriles, pero también una nueva vía de acceso a las localidades balnearias. Hay que recordar que el transporte de mercancías por caminos se hace en carros y los coches de viajeros eran arrastrados por mulas o caballos. Los caminos estaban sin asfaltar y cuando las inclemencias del tiempo eran desfavorables, además se hacían intransitables.

Figura 133.

Estado y propuesta de nuevos caminos y carreteras de la Junta de Comerç en 1816 para Catalunya



Fuente: Font, J. (1999): *La formació de les xarxes de transport a Catalunya 1761 –1935*. Adaptado.

La red de caminos en Catalunya llegaría en el siglo XIX a los ochocientos treinta y cinco kilómetros aproximadamente, con tres carreteras reales que pasaban por poblaciones del interior de Catalunya como La Garriga, Ribes, o bien siguiendo la franja litoral como Caldes d'Estrac – Caldetes, o hacia Tarragona, en las cuales desembocaban el resto de un conjunto de caminos de herradura (Font, J., 1999). En el caso de Caldes d'Estrac – Caldetes, sucede algo similar, debido a que la carretera de Francia pasa cerca de la línea de costa atravesando parte de la población en su espacio más occidental y cerca del establecimiento termal Titus – dentro del término municipal de Arenys de Mar-. Destacar que entre los núcleos de Mataró y Arenys de Mar ya había en esa época una calesa que iba y volvía de Girona, dos ómnibus que salían directamente a Barcelona y dos coches de servicio para los bañistas cuando el ferrocarril no llegaba a Girona (Font, J., 1999: p 144).

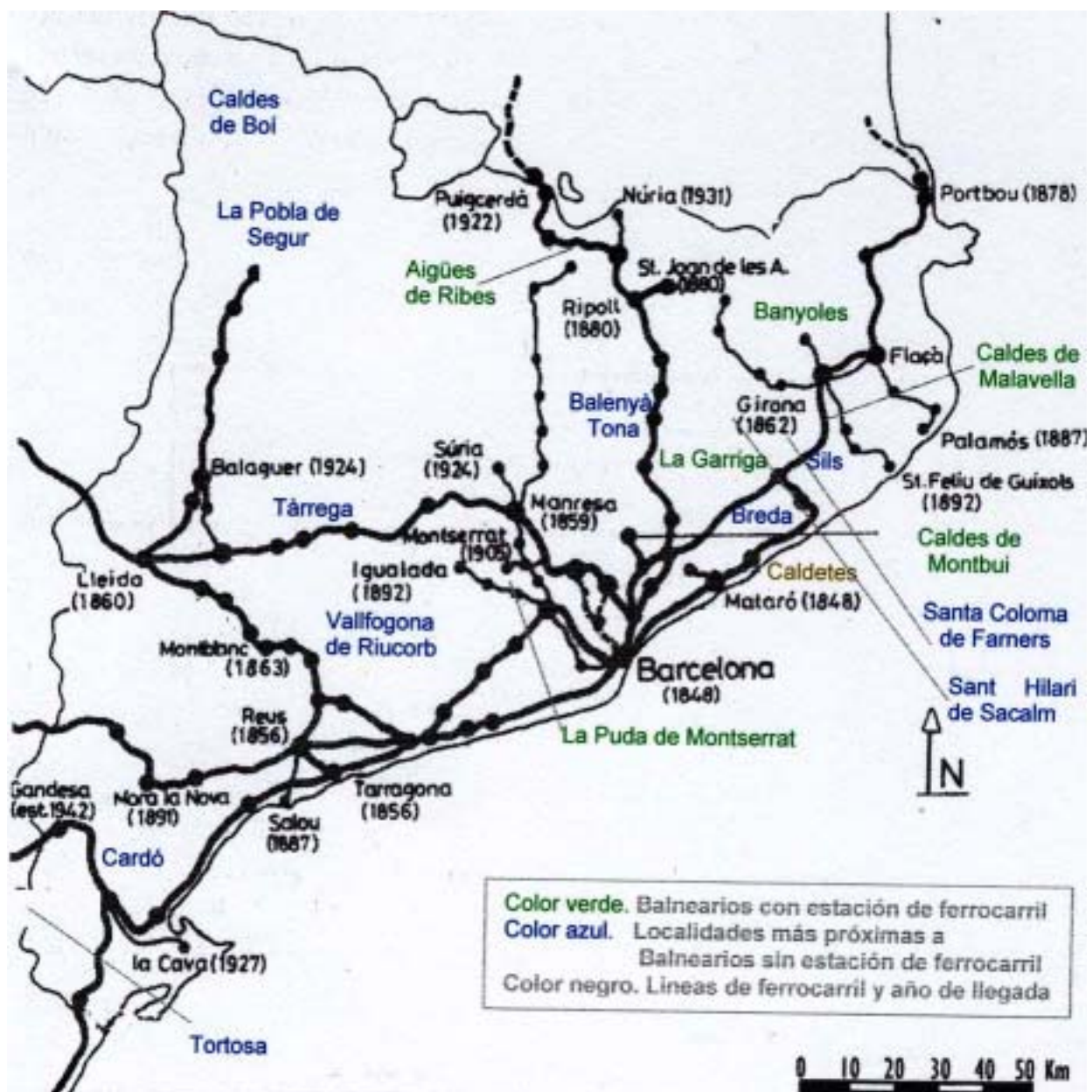
Por otro lado, el transporte marítimo en un principio más desarrollado, pero centrado de manera principal en las mercancías, irá dejando paso al ferrocarril, que de la primera línea de Barcelona a Mataró se prolongará hasta llegar a Arenys de Mar en el año 1857. Aunque las líneas ferroviarias seguirán construyéndose hacia el norte de Catalunya (figura 134), mediatizada por su proximidad en la ruta de destino del material energético extraído de las minas de carbón de San Joan de les Abadesses y su comunicación con la capital barcelonesa, siendo su desarrollo cada vez más rápido y gracias a la energía eléctrica facilita que hacia el año 1899 se empiecen a construir trenes y tranvías eléctricos.

El desarrollo del ferrocarril supone un avance importante para las comunicaciones, aunque por otro lado incidiría de manera negativa en la mayoría de casos con respecto a un cierto retraso de construcción y acondicionamiento de muchos caminos y carreteras próximas a las zonas por donde pasaba este nuevo sistema de transporte. La preponderancia que daba el Estado central al mismo, no se correspondía con el déficit que arrastraba y a la presión de las compañías ferroviarias (Font, J., 1999). Esta desatención se verá reflejada en Catalunya, donde también quedarán afectados diferentes tramos y carreteras principales, como la de Madrid a Francia a su paso por Lleida y Cervera, o más próximo a nuestro caso la de Arenys de Mar a Girona.

No obstante, se observa la importancia del trazado del ferrocarril para el desarrollo industrial, así como, en relación con los balnearios ya que se sitúan

estaciones en las líneas principales, como la de Caldes d'Estrac -Caldetes o la estación de La Garriga hacia 1875, o sino, apeaderos como el Aigües de Ribes, próximo al Balneario Montagut, para llegar en 1911 a Puigcerdà, donde empezará a consolidarse una colonia de veraneantes. O, por otro lado, la Compañía General de Ferrocarriles Catalanes, que establece un apeadero "Baixador de La Puda de Montserrat" en el año 1922, dentro del ramal de Martorell - Manresa y Barcelona.

Figura 134. Localización de los balnearios catalanes estudiados con y sin estación de ferrocarril para los siglos XIX y principios del XX



Fuente: Font, J. (1999): *La formació de les xarxes de transport a Catalunya 1761 –1935*. Adaptado.

El ferrocarril como medio de transporte empieza en ese momento a estar mejor considerado y se producen mejoras en los equipos de vagones, en los coches cama o en los coches restaurante, con una jerarquización de las dependencias de los coches de pasajeros en 1ª, 2ª, o 3ª clase. El automóvil empieza a entrar en escena con la burguesía, hacia la segunda década del siglo XX, y facilita el acceso a poblaciones donde no llega el tren.

La mejora de las vías de comunicación y sus infraestructuras será un hecho en el ferrocarril y en muchas poblaciones. De esta manera, en el año 1866 La Garriga ya dispone de registros de empleados del ferrocarril y sus categorías profesionales: mozo del carril, guarda del ferrocarril, ferroviario, jefe de estación o empresario del carril, indicativo de su desarrollo (Ajuntament de La Garriga., padrón 1866).

El ferrocarril se convierte en un instrumento importante para aquellas poblaciones que entran dentro de su recorrido, siendo este el caso de diferentes balnearios, diferenciando los que poseen estación de ferrocarril (tabla 88) en la localidad donde se encuentran ubicados y los que no (tabla 89). Respecto a estos últimos habrá que recorrer una cierta distancia desde la estación al centro termal, llegando en ocasiones a ser considerable como el caso de Caldes de Boí en el cual La Pobla de Segur dista más de sesenta kilómetros respecto al centro termal. Es por tanto que en este sentido se puede apreciar la importancia del paso del ferrocarril y la presencia de una estación o apeadero en la localidad balnearia, lo que supondrá una cierta fidelización de la clientela.

A partir de los casos estudiados y teniendo presente que la serie no es homogénea, si se contempla una cierta relación entre la distancia a Barcelona y la frecuentación total a los mismos durante el período disponible de años y la relación bañistas – temporada de baños. Esto nos ha permitido realizar la tabla 88 y observar si se confirma esta relación.

En el primer lugar de la tabla se observa por consiguiente que la distancia al centro de tratamientos juega un papel destacable para los balnearios que disponen de estación de ferrocarril. La frecuentación por tanto decrece para aquellos balnearios que se encuentran al final de la tabla 88, los cuales están a una distancia respetable respecto a Barcelona (el principal centro emisor). Aunque se pueden dar algunas excepciones como en el caso de Caldes de Malavella.

Tabla 88. Balnearios con estación de ferrocarril en su localidad

ITINERARIO	Estación	Distancia a Barcelona	Periodo	Frecuentación Total	Bañistas / Temporada	Años Disponibles
Barcelona - Mollet Mollet - Caldes de Montbui (*)	Caldes de Montbui	22 km 16 km (38 Km)	1880-1932	87913	1794	49
Barcelona -La Garriga	La Garriga	42 km	1877-1979	29028	592	49
Barcelona - Caldes de Malavella	Caldes de Malavella	86 km	1875-1941	19734	730	27
Barcelona- Caldetes	Caldetes	43 km	1869-1931	14402	450	32
Barcelona-La Puda de Montserrat (**)	Apeadero La Puda	37 Km	1922-1931	3543	443	8
Barcelona – Girona Girona - Banyoles (***)	Banyoles	103 km 15 km (118 Km)	1926-1956	1638	273	6
Barcelona -Campelles (Vall de Ribes)	Aigües de Ribes	121km	1911-1931	778	86	9

(\*) El Calderi. (\*\*) Ferrocarrils Catalans (\*\*\*) El Carrilet

Fuente: Elaboración propia a partir de Garcia, R.(1984): *El Calderí y Font, J.(1999): La formació de les xarxes de transport a Catalunya (1761. 1935).*

Por otro lado, en relación con los balnearios que no disponen de estación de ferrocarril (tabla 89) en la misma localidad donde se ubican, una vez estudiada y establecida su localización y los factores de distancia a Barcelona, la frecuentación total a los mismos durante el periodo disponible de años y la relación bañistas – temporada de baños, se ha realizando la tabla 89, ordenada de mayor a menor concurrencia.

El resultado del análisis de dicha tabla, no manifiesta una relación tan directa entre afluencia y distancia como la de los establecimientos balnearios que disponen de estación de ferrocarril, aunque hay una cierta tendencia a la concentración más elevada de la frecuentación en los centros termales con mayor proximidad a la ciudad de Barcelona.

En la valoración global entre ambas tablas (88 y 89), se ha observado también que los establecimientos balnearios que disponían de estación de ferrocarril en sus localidades, se produce una frecuentación mucho mayor, que casi dobla a los establecimientos balnearios que no disponen de estación de ferrocarril. Siempre teniendo presente las excepciones que se dan como en Vallfogona de Riucorb o Sant



Hilari de Sacalm y teniendo presente la diferencia de los períodos, así como de las series de datos disponibles.

Tabla 89. Balnearios sin estación de ferrocarril en la localidad

LOCALIDAD MÁS CERCANA AL FERROCARRIL	Distancia Barcelona	Distancia a la localidad	Periodo	Frecuentación Total	Bañistas/ Temporada	Años Disponibles
Tàrrega	144 km	Vallfogona de Riucorb 22 km	1903-1931	20270	699	29
Breda	61 km	Sant Hilari de Sacalam 23 km	1902-1931	15060	627	24
Balenyà	63 km	Tona 2 km	1878-1977	12569	220	57
Tortosa	176 km	Cardó 44 km	1902-1931	4206	175	24
Sils	80 km	Sta Coloma de Farners 12 km	1889-1953	4161	11	39
Pobla de Segur	261 km	Caldes de Boí 61 km	1877-1908	4035	183	22

Fuente: Elaboración propia a partir de Garcia, R.(1984): *El Calderí* y Font, J.(1999): *La formació de les xarxes de transport a Catalunya (1761. 1935)*.

La burguesía especuladora será la que se lanza sobre las concesiones ferroviarias, ya que no disponen de un ordenamiento específico. Aunque delante del empuje y desarrollo de este negocio, y la falta de control, se produce la intervención estatal regulando<sup>1</sup> las explotaciones ferroviarias. Esta situación de desarrollo del tendido ferroviario permite a las clases más acomodadas el desplazamiento hacia sus nuevas residencias, que pasan a ser secundarias en zonas próximas por donde circula la línea férrea, mientras que las clases más modestas también lo aprovecharán, pero conformándose con estancias de un día “picnics” en lugares próximos a las rutas (Derruau, M., 1983: p 327). El ferrocarril es un elemento determinante para el acceso de gente foránea a las poblaciones donde se encuentran los establecimientos de tratamientos termales, en especial de la burguesía catalana, la cual será la que dispondrá de mayores facilidades de acceso para el descanso fuera de su lugar

<sup>1</sup>Font, J., (1999). La ley de ferrocarriles de 1855 será la que establece el sistema de concesión y construcción de las infraestructuras de comunicación.

habitual de residencia durante la temporada estival y que puede asumir los costes del desplazamiento, junto con los medios técnicos apropiados para realizarlo.

El desarrollo técnico unido al ferrocarril, incide en la actividad constructora e industrial que facilita la instalación de la vía férrea<sup>2</sup>, favorece por tanto a muchas localidades pero más aún a las que disponen de establecimientos balnearios y que se valoran como centros de salud por parte del estado. A su vez, los nuevos sistemas facilitan una mejora y agilizan la transmisión de la información por cable, mediante el telégrafo, unido a la implantación del ferrocarril y que se desarrolla en dicho momento y se convierte en un sistema de comunicación necesario en relación con la capital catalana. Del mismo modo muchos ayuntamientos así como establecimientos balnearios durante el siglo pasado incorporan en sus instalaciones y servicios estas infraestructuras de comunicación radiotelegráficas y más adelante telefónicas.

En el ámbito territorial a nivel de comunicaciones Catalunya se encuentra en un enclave destacado, entre las poblaciones del interior peninsular y en relación a la frontera con Francia. Aunque las infraestructuras no acompañan, se producen actuaciones locales de mejora de los caminos de las tierras de interior, con las zonas de montaña, entre la depresión central con las del litoral, haciéndose más evidente y palpable a finales del siglo XIX y que de manera gradual favorece que diferentes núcleos de población empiecen a estar mejor comunicados.

En este contexto la persona que se desplazaba y viajaba a un balneario debía valorar toda una serie de variables que incidían en los preparativos para la organización del traslado, condicionados por la localización de la población, los medios que tenían que utilizar, tren, calesa o la combinación de varios de ellos, como era el caso de Caldes de Boí, balneario al que había que acceder subido en mulos. Por otra parte la estancia en los centros solía ser de varios días, con lo cual comportará la preparación de baúles o equipaje, con ropa y accesorios diversos de uso personal. En el caso de las familias que solían estar temporadas, el desplazamiento no se realizará

---

<sup>2</sup> Recordando que la mayor parte de la estructura de la línea férrea catalana tiene un desarrollo radial centrado en la capital Barcelona. En una de las líneas, la de Barcelona - Puigcerdà se hallan ubicadas las estaciones de localidades que esta próximas o dentro de la red ferroviaria, Caldes de Montbui, La Garriga, Ribes o Puigcerdà donde habrá establecimientos balnearios de aguas termales, y colonias de veraneo que potenciaran el acercamiento a sus balnearios. Esto se evidencia en dichas poblaciones por la aparición de nuevas zonas urbanas con carácter residencial y que mediante el ferrocarril, permite acceder a dichos lugares. La aparición de la necesidad de prestar nuevos servicios, supone el equipar y mejorar las instalaciones, así como las vías de comunicación del pueblo, poniendo de relieve el cambio que se está produciendo ya que el núcleo principal de atracción no será la fábrica sino la fuente termal o

de una sola vez, sino que distribuirá de la siguiente manera: en un primera etapa iría el equipaje solo o acompañado con casi todo el personal doméstico, quedando el resto a expensas de los señores, para una estancia no inferior al período estival (Soler, G., 1995). El realizar todo este esfuerzo debía de valer la pena, ya que el destino había de ser un lugar con unas connotaciones de singular belleza y sin la componente de cemento, degradación ambiental y contaminante propio de las de las ciudades. Aunque de todos modos hay que hacer notar que en aquella época los límites de lo urbano de las ciudades y el espacio rural se encontraban muy próximos. Por tanto, la búsqueda de espacios vírgenes, en un momento en que se hace más evidente el éxodo del mundo rural hacia las ciudades, favorecerá una cierta concienciación de las clases acomodadas de la situación de deterioro del entorno urbano. Lo que inicia el camino opuesto, por parte de este colectivo burgués, buscando aquellos espacios más adecuados a su situación personal y que gracias al ferrocarril permitirá este nuevo cambio, donde los establecimientos balnearios y sus especiales características facilitaran esta nueva dinámica.

Para Catalunya el desarrollo del ferrocarril fue un elemento dinamizador importante ya no solamente para la actividad industrial, sino que sirvió para facilitar la apertura a otras actividades no-industriales. No solamente por las diversas compañías ferroviarias de vía ancha que al final se concentraran en dos grandes compañías, la Compañía de Caminos de Hierro del Norte de España, conocida como la del Norte, y la Compañía de los Ferrocarriles Madrid a Zaragoza y Alicante, denominada M.Z.A. Sino que también gracias a los ferrocarriles de vía estrecha, que jugarán un papel importante, en el sentido de completar los vacíos territoriales dejados por las grandes compañías. Los cuales se podría considerar como lanzaderas hacia determinados lugares con un limitado desarrollo industrial, pero de destacable importancia para otras actividades centradas en los servicios y en especial en algunos casos en relación a los balnearios. De este modo los más conocidos son los denominados "Carrilets", como el de Sant Feliu de Guixols a Girona, el de Olot a Girona, el de Palamós a Girona y el de Banyoles a Girona, el de la Plana d'Urgell o el de Reus a Salou y el de Tortosa a La Cava o la de Mollet a Caldes de Montbui. Éstos durante el corto espacio de funcionamiento aproximarán

---

el establecimiento balneario.

las pequeñas localidades a los núcleos comarcales y provinciales, así como enlaces con otros medios de transporte.

De todos ellos quedarán las líneas construidas por la Companyia de los Ferrocarrils de Catalunya<sup>3</sup> hacia el año 1863 que llevará adelante el proyecto de la primera línea entre Barcelona y Sarrià y de manera sucesiva la construcción de las líneas del Vallès hacia Sabadell y Terrassa, o la de Igualada y Manresa y que en su momento fue un soporte al desarrollo de una cierta actividad veraniega de fines de semana en desplazamientos de proximidad a Sarrià, Las Planas, Valldoreix o La Floresta entre los más destacables.

---

<sup>3</sup> Hoy en día Ferrocarrils de la Generalitat de Catalunya, creada en 1979.

## 1.2. La calidad ambiental y la estética del paisaje, factores determinantes para las respectivas poblaciones balnearias catalanas

Las localidades estudiadas y sus respectivos balnearios destacaron o siguen destacando por su singular belleza, que para el enfermo o bañista que acudía a tomar las aguas era un complemento más a sus tratamientos. Los paseos, el descubrir el nuevo entorno paisajístico, rural, cultural y humano, captado en su estado anímico, quizás favoreciese un renovado estímulo en la lucha contra la enfermedad. Entre dichas localidades destaca Banyoles, la cual es identificada en mayor medida por su lago, pero también por su balneario de la Font Pudosa (figura 135), situado a pocos metros de dicho lago.

Figura 135. Plaza de la Font Pudosa de Banyoles



Fuente: Mitjà, A. (1999). *Els recursos minerals de Catalunya. Les aigües minerals. Balnearis.*

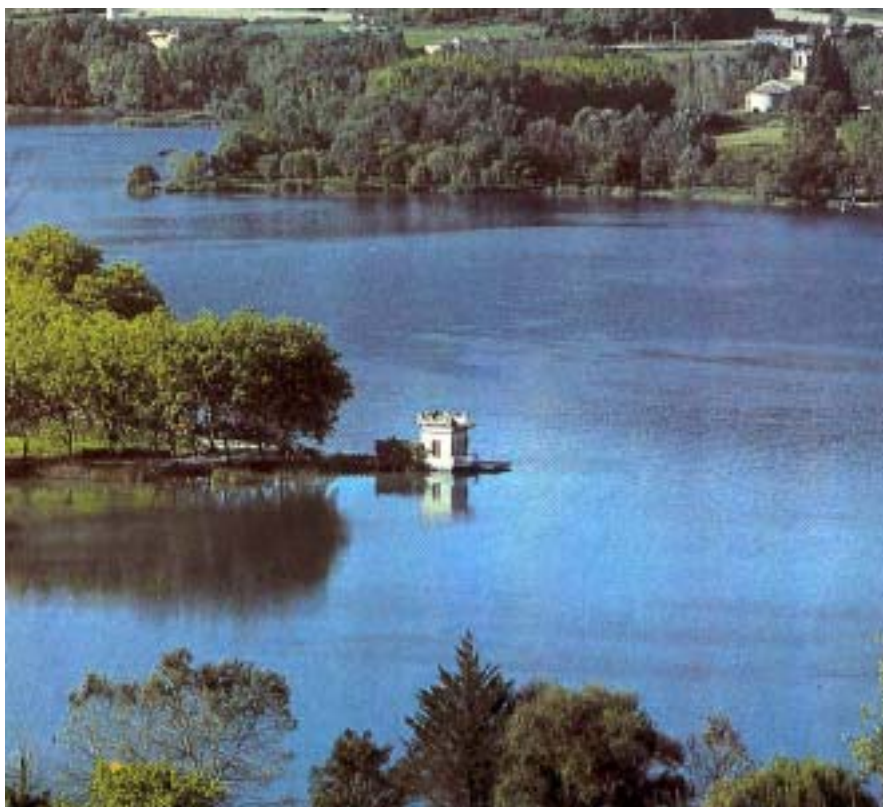
Ambos, población y centro termal tendrán unos estrechos vínculos con su entorno paisajístico y que será un elemento de valoración importante en la terapéutica balnearia. De esta manera, todo el entorno del lago de Banyoles (figura 136), se estructura en un conjunto de características geológicas, botánicas y zoológicas que determinan un ecosistema, cuyo centro principal se vincula al lago "l'Estany" ya que el agua es uno de los elementos determinantes de la salud, de la

fauna o de la vegetación de ribera, con árboles como salicáceas, fresnos, alisos, chopos, alberos y sauces, además de juncos y cañizos. Un paseo de plátanos centenarios enlaza la plaza de la fuente del balneario de La Font Pudosa con el lago y comunica con otro, el cual rodea el lago por la mitad este. Alrededor del mismo hay toda una serie de pequeños estanques que propician el refugio de toda una fauna acuática.

La singular belleza de este entorno estimula la práctica de actividades lúdico deportivas y de recreo, como el remo, uno de los deportes más practicados por sus habitantes y que, en cierto sentido, propiciaría, ya en el año 1886, que el Club de Barcelona organizara las primeras regatas de remo en el lago, o que el Club Natació Banyoles, organizará el de natación del año 1925 (Grabuleda, J., Tarrús, J., 1993).

Figura 136.

Paisaje de la zona de l'Estany de Banyoles



Fuente: Guia de l'Ajuntament de Banyoles. (1999): *Pla de l'Estany*.

Los bosques próximos así como la vegetación natural está constituida por la combinación de bosque mixto de robles, encinas, pinos o por maquías, carrasco y monte bajo. No hay grandes montañas alrededor. Es de destacar la zona denominada la “Balma de les Estunes”, cerca del lago donde se localiza una gran roca agrietada, con numerosas fisuras, que se adentran en galerías subterráneas.

En Campelles, en la comarca del Ripollés, en el corazón de los Pirineos, con una climatología y relieves muy contrastados hay una gran diversidad de paisajes vegetales, en este lugar es donde se ubica el Balneario Montagut (figura 137).

Figura 137.

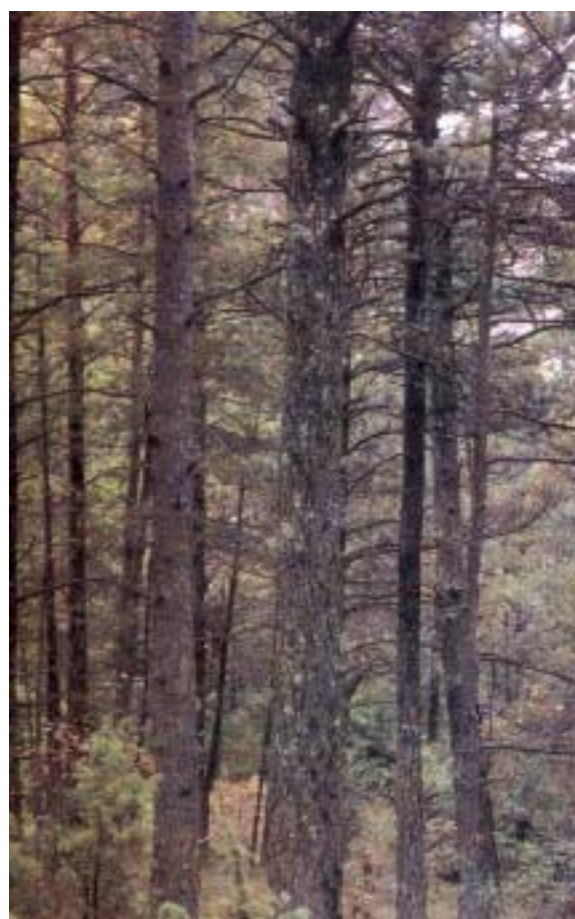
Entorno paisajístico del Balneario Montagut



Fuente: Sánchez, J.(1992). *Guía de establecimientos balnearios de España*.

Figura 138.

Bosque de “Pi Roig “



Fuente: Polunin, O. (1978). *Árboles y arbustos de Europa*.

En este marco de la Vall de Ribes, se pueden observar cinco tipos de dominio vegetal que de una manera natural ocupan gran parte de la superficie: robledales, hayedos, pino rojo, pino negro y prados naturales de alta montaña. En los pequeños llanos y vertientes interiores dominan los bosques de robles “martinenc” y de hoja grande. Este tipo de bosque de robles sería el más extenso en la mitad meridional de la comarca, penetrando bastante hacia los valles del Freser y de Camprodon, por debajo de los 1.300 metros, aproximadamente. En los lugares más secos y menos lluviosos abunda el roble “martinenc”, que es el más extendido por la comarca. Las tierras de cultivos, de pastos, el matorral y los bosques de pino rojo, forman parte también de este paisaje. Los matorrales más extendidos son los acebos, las landas de retama y de enebro.

Los bosques de haya se sitúan en las vertientes más húmedas de las zonas de montaña de media altura. Los pinos negros aparecen a partir de los 1.600 metros y es el árbol que soporta más el frío y forma bosques muy extensos, aunque a veces pueden encontrarse bosques mixtos con el pino rojo (figura 138). El acceso al Hotel Balneario Montagut se abre a una gran plaza central que nos sitúa en un marco de referencia del establecimiento y punto de partida de un magnífico jardín configurado en dos espacios diferenciados a ambos lados del Cami Ral o carretera. En dirección sur y por el ala izquierda el recinto ajardinado, se unen las instalaciones principales con la capilla. Al otro lado de la carretera, una vez pasado el puente del río Freser, se localiza el otro cuerpo de jardín, zona por la cual se llega a la vía de ferrocarril y a su apeadero.

Otra de las localidades con un entorno de singular belleza es Santa Coloma de Farners, situada en el interior de la comarca de La Selva. Está situada en un marco natural referente con respecto a su nombre y su paisaje. El Parque de Sant Salvador d’Horta es un paraje de gran extensión con diferentes fuentes, como la propia que le da el nombre, la cual tiene tres filones de agua: la Font Pudosa, un paseo donde se encuentra la Font Picant y zona donde se ubica el Balneario Termas Orión.



Figura 139.

Paseo de acceso del Balneario Termas Orión –Santa Coloma de Farners



Fuente: Avila, J. (1993). *Rutas y paseos por los balnearios de Catalunya*.

El acceso al establecimiento balneario se realiza por un paseo (figura 139), que rodeado de plátanos centenarios y adornados con bañeras de mármol de tipo romano, convertidas en jardineras y con diversas fuentes, dicho paseo conduce hacia la entrada principal.

En la zona podemos encontrar numerosos bosques de encinas, pinos y algunos olivos, dentro de un contexto geológico, con enormes rocas calcáreas, las cuales evidencian una cierta erosión y que configuran grupos rocosos de formas singulares. La combinación de rocas, árboles y despeñaderos configuran un paisaje de singular belleza. La iglesia románica del siglo XIII de San Pere de Cercada da el nombre al lugar donde se halla, en medio de un paraje aislado y con una tupida vegetación que no permite apenas el paso de los rayos solares en las zonas más profundas del valle. Otra zona de singular belleza es la zona de Ca l'Agusti, donde aparece un paisaje castigado por la erosión, donde las rocas simulan seres fantásticos, denominado las Roques de Ca l'Agusti por los habitantes locales.

La gran extensión de bosques de pinos, robles, castaños, hayas, encinas y alcornoques, que proporcionan todavía corcho a algunas industrias, junto a su clima húmedo es lo que caracteriza la vegetación de la Selva. Las encinas y los alcornoques son en parte los bosques naturales que tienen una destacada presencia

en las colinas y las vertientes inferiores soleadas, pudiéndose encontrar sectores de matorrales, monte bajo y maquias, conjuntamente con los pinos, ocupando también estas comunidades vegetales sectores de labranza. En las zonas más planas hay plantaciones de chopos, plátanos, favorecidos por la fertilidad y humedad de la tierra. También en las riberas de los ríos se dan las formaciones boscosas de ribera, con vernedas, salicáceas y sauces.

Figura 140.

Paisaje del entorno de Santa Coloma de Farners – La Selva



Fuente: Guía de l'Ajuntament de Santa Coloma de Farners. La Selva (1999).

En las zonas de la montaña media hay diferentes extensiones de bosques caducifólios, mientras que en zonas de la comarca en que los veranos son más secos se desarrollan diferentes agrupaciones de robles y de castaños y en las más húmedas y a mayor altitud de hayas. Esta riqueza vegetal, en parte, se justifica por sus recursos hídricos (figura 140), lo cual se pone de relieve por las diferentes poblaciones con balnearios que hay en la comarca, como Caldes de Malavella, Sant Hilari de Sacalm o Amer.

Otro entorno natural de singular belleza es el que se percibe desde la entrada al término municipal de Barruera y llegando a la Vall de Boí, lo que supone una inmersión en un paisaje prácticamente sin alterar por la actividad humana. Es dentro

de este contexto donde se localiza uno de los complejos termales que ha tenido una evolución muy particular y personalizada. Es la denominada estación termal de Caldes de Boí (figura 141), situada a 1.470 metros de altura (Cahner, M., 1995) en la Alta Ribagorça, en pleno Pirineo catalán, dentro de la Vall de Boí, abierta por el caudaloso río Tort, y en una zona de influencia del Parque Nacional de Aigües-Tortes y Estany de Sant Maurici y en el marco espacial del románico - catalán de las poblaciones de Durro, Barruera, Erill-la-Vall, Cardet, Santa Maria y Sant Climent de Taull.

Todo el Valle está compuesto por una abundante y variada vegetación y extensos bosques. En la montaña media aparece el pino silvestre. El pino negro se localiza en las partes más altas, el cual asciende por las faldas de los montes utilizando las grietas de las rocas. El álamo, el fresno, el abedul y los tilos se encuentran junto a otras especies menos abundantes como el aliso, chopo, olmo o el cerezo.

Figura 141. Entorno paisajístico del complejo termal de Caldes de Boí



Fuente: Generalitat de Catalunya (1993). Direcció General de Turisme. *Balnearis a Catalunya*

Las comunidades vegetales de abetos son notables, formando tupidos bosques en las proximidades del balneario, cuyos árboles alcanzan alturas de alrededor de los 25 a 30 metros. Entre los arbustos, además del avellano silvestre, encontramos brezos, sauces, enebros, rododendros o boj, que junto a los zarzales y regaliz abundan en toda la zona. Otros arbustos que configuran el soporte vegetal de este entorno son la genciana, el tomillo, el helecho, los berros, acónito, la árnica, las ortigas, gordolobo, cardos, azafrán silvestre, diladera o bien frutales, como la frambuesa y las fresas. Entre los hongos se encuentran diferentes especies como el rovellón, el rossinyol, el malogras y el moixernó (Valero, A., 1990).

La localidad de Caldes d'Estrac, más conocida antiguamente como Caldetes, en la comarca del Maresme, no deja de poseer un importante patrimonio monumental como paisajístico, así como de tradición termal.

Figura 142.

Zona del parque de Can Montanya en Caldes d'Estrac – Caldetes. Maresme



Fuente: Guía de l'Ajuntament de Caldes d'Estrac – Caldetes (1999)

La historia de Caldes d'Estrac – Caldetes, está vinculada a sus aguas termales, pero al mismo tiempo a su paisaje marítimo, a mansiones, como Can Milans, Mercé i Garriga, Gassó o Perarnau, entre otras; o las construcciones militares, como las torres de defensa en la línea de costa y que una vez superada dicha etapa, dentro de un contexto más reciente encontramos las torres y chalets de su colonia balnearia en las proximidades al mar. La etapa de finales del siglo XIX y principios del XX le supondrá una nueva revalorización. Contaba con el Balneario Hotel Colón, el único balneario de baños de ola o de mar que hasta dicho momento configuraba la primera línea de costa, caracterizando el perfil personalizado del paisaje de su frente marítimo, un conjunto de rasgos marítimos unido a su contexto montañoso, con una flora de tipología típica del bosque mediterráneo de árboles centenarios con olivos, pinos, encinas, almendros y jardines con innumerables flores aromáticas, que son los que configuran dicho entorno.

Figura 143. Paisaje marítimo de Caldes d'Estrac –Caldetes. Maresme



Fuente: Avila, J., (1993): *Rutas y paseos por los balnearios de Catalunya*

Es de destacar el jardín del Balneario Titus (Arenys de Mar), el cual dispone de superficie de alrededor de 2.000 metros cuadrados. Es un espacio de singular belleza, no tan solo por la vegetación que contiene, sino por su vista al mar. Otro lugar para el pase es la zona del Parque de Can Montanya (ver figura 142), el cual se podría considerar como un fantástico pulmón natural en el contexto del limitado

espacio que dispone el municipio, extendiéndose por un estrecho valle hasta llegar al pico de la Torre dels Encantats entre Caldetes y Arenys de Mar.

La intersección de los diferentes tipos de paisaje, por un lado el propio de montaña y por otro marítimo, configura un entorno ambiental de singular belleza que junto a sus aguas termales son uno de los referentes tradicionales de Catalunya en relación con las actividades de salud. Esta circunstancia alentaría el asentamiento de diversas familias de la burguesía y de la cultura catalana en torres y chalets a primera línea de mar, en el espacio conocido como el Passeig dels Anglesos (ver figura 143), en lo que se conocería en la época como colonia balnearia o de veraneo.

Otra localidad termal es Caldes de Montbui, donde se ubican los balnearios de las Termas Victoria, Forns, Broquetas y Vila de Caldes. Es una de las localidades en la que su componente rural continúa estando presente, debido en gran parte a los condicionantes geológicos de las surgencias termales.

Figura 144.

Zona de bosque de los alrededores del Camí de la Torre Roja de Caldes de Montbui  
– Vallès Oriental -



Fuente: Avila, J. (1993): *Rutas y paseos por los balnearios de Catalunya*.

Su paisaje es una combinación de lo rural y lo urbano, ya que sus aguas termales y los balnearios se concentran en el centro de la localidad y han

configurado las características básicas de su morfología, manteniendo parte de su identidad tradicional inicial.

La localidad de Caldes de Montbui se encuentra rodeada por un entorno natural compuesto de bosques de pinos mediterráneos, encinas, acebos, castaños, o robles, donde se pueden localizar manantiales como la Font dels Enamorats, del Cigró o la de les Escales, en un espacio lleno de líquenes, helechos y con una abundante y tupida vegetación (ver figura 144). Es de destacar los bosques de pinos y de robles con alguno de ellos de más de trescientos años. Otro de los espacios donde el agua es protagonista es el Gorg d'en Pèlags, el cual dista unos 2,5 kilómetros de Caldes y se llega a él pasando por el Pont Romà y siguiendo dicho camino todavía se aprecian algunas viñas, almendros o pinos en dirección a dicho lugar, en el cual se encuentra una densa vegetación. Dispone en su parte superior de una fuente con agua cristalina, al borde de un llano abierto entre rocas, a modo de balcón natural, moldeando la erosión la roca calcárea, formando cuevas y salientes; o bien la zona donde se localiza el Pi de les Tres Branques.

Figura 145.

La Puda de Montserrat en Esparreguera y su entorno paisajístico



Fuente: Sánchez, J. (1992): *Guía de Establecimientos Balnearios de España*.

Uno de los grandes balnearios de renombre en el conjunto termal de Catalunya de principios del siglo XX, ha sido La Puda de Esparreguera, conocido también por La Puda de Montserrat.

En el termino municipal de Esparreguera es donde está situado el balneario de La Puda de Montserrat, es un lugar que constituye una zona rica en fuentes rodeada de elevadas montañas que la protegen de los vientos del norte, a los pies de la montaña de Montserrat y del río Llobregat, (figura 145). A esta zona llegan las influencias del aire marítimo, que proviene del Mediterráneo, con un paisaje ocupado por encinas. En esta zona montañosa los robles son escasos, cerca de las corrientes de agua se ha formado un bosque de ribera (figura 146), alterado en el curso primario del río por el intenso aprovechamiento del agua, que en el secundario se presenta algo mejor conservado y se pueden encontrar sauces, olmos y chopos.

Figura 146.

El río Llobregat después del Balneario de La Puda de Montserrat



Fuente: Foto Joaquín Molina (1999).



El relieve especial de la montaña de Montserrat formada por la acumulación de conglomerados (Folch, R., 1992: p 170), que llegan a sobrepasar los mil metros de altura en San Jerónimo (1.236 m), complementa el entorno paisajístico del lugar. Hacia el norte de la comarca se inicia un espacio de transición entre diferentes dominios, como el de las encinas, con el viburno y el carrasco, con un carácter más continental e ibérico. También se dan extensiones de pino blanco, con arbustos de romero o pastos de juncia y encinas, aunque hay zonas de garriga típica, combinado con diferentes comunidades de arbustos, matorrales y plantas aromáticas como la tomillo.

La localidad de La Garriga muestra un paisaje de contrastes entre un relieve agreste y montañoso al norte, en la salida del Congost, además de unas pendientes suaves hacia el sur, como indicativo de las estribaciones de la plana vallesana. La mano del hombre ha incidido directamente en el paisaje que envuelve al municipio y el bosque, que era uno de los elementos predominantes en la vertiente montañosa, ha ido cediendo espacio a cultivos de secano, junto a la fuerte explotación forestal, así como la gradual urbanización.

Figura 147.

Paisaje del Bosc de Malhivern en La Garriga - Vallès Oriental.



Fuente: Avila, J. (1993). *Rutas y paseos por los balnearios de Catalunya*.

Son lugares de singular belleza els Tremolencs, la Serreta, Santa Margarida, el Pla de Montcau y además, en dirección levante se encuentra un denso bosque de encinas, pinos y olivos conocido como Malhivern (ver figura 147). Se trata de un lugar lleno de frondosos encinares y cuya densidad limita y casi impide la penetración de la luz solar, con un sendero que va paralelo a una estrecha riera, donde se localizan restos de una antigua villa romana. Es un lugar que la tradición popular le da una connotación mágica y mitológica, de refugio de duendes, hadas, pero que una vez atravesado el bosque y situándose a unos 180/200 metros en sentido ascendente se localiza la fuente de Malhivern o de Santa María, una de las numerosas fuentes de agua cristalina que hay en el municipio.

Figura 148.

Paisaje de la zona del Bosc dels Tremolencs en La Garriga – Vallès Oriental.



Fuente: Generalitat de Catalunya. Direcció General de Turisme. (1993). *Balnearis a Catalunya*.

Otro espacio con una belleza especial se sitúa a la salida de La Garriga en dirección oeste y hacia el Puiggraciós, donde se encuentra un llano denominado “Els Tremolencs” (figura 148), en el que también dicen las leyendas locales que el viento produce sonidos fantásticos al mover las ramas y hojas de los árboles, donde se ubica una fuente de su mismo nombre, y que se accede por un camino de bosques de encinas y pinos.

Antiguos espacios naturales próximos al balneario Blancafort han ido desapareciendo, como el Bosc Gran de Can Tarres, un gran bosque de encinas, en el cual se intercalaban algunos robles y pinos ancestrales (Blancafort, P., 1976: p 171). Eran lugares donde los forasteros y veraneantes solían realizar pequeñas excursiones o paseos. Este singular espacio natural era utilizado para realizar actividades religiosas y culturales al aire libre, como era en el día de la Natividad de la Virgen María o la realización de obras teatrales.

Figura 149.

Jardines del Balneario Blancafort de La Garriga – Vallès Oriental.



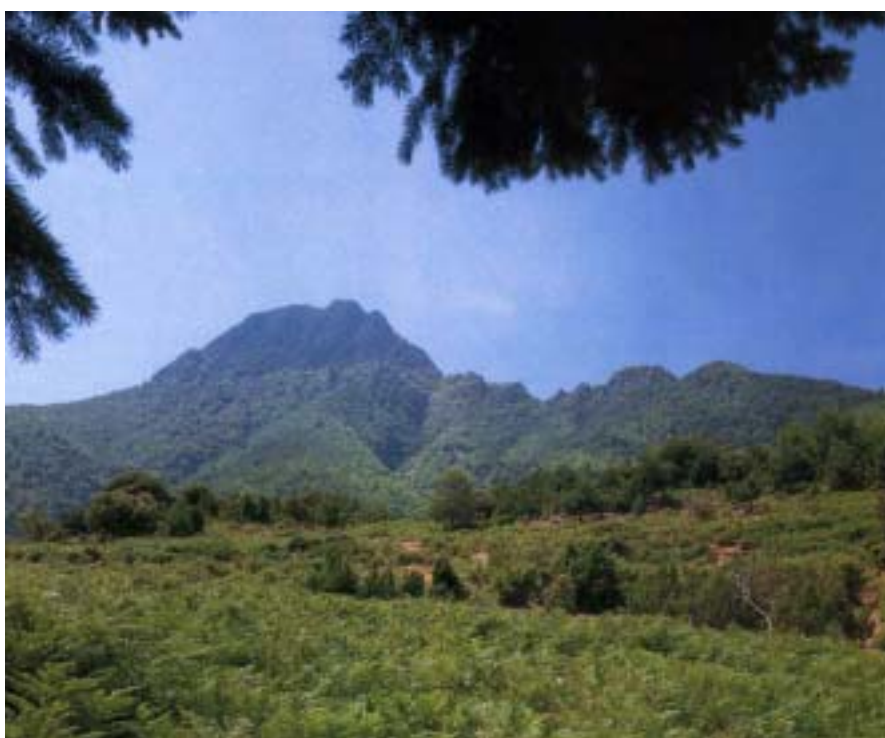
Fuente: Mitjà, A. (1999). *Els recursos minerals de Catalunya. Les aigües minerals. Balnearis*.

Gran parte de esta vegetación natural local ha quedado circunscrita a los jardines de los balnearios Termas Victoria y Blancafort, junto a otras especies vegetales que se podrían considerar “domesticadas” y entre ellas encontramos eucaliptos, laureles, rosales, olmos o abetos, junto a pinos y encinas, donde se combina con la riqueza de la flora extralocal. El que dispone de una mayor zona ajardinada (figura 150) es el balneario Blancafort, estructurado en tres niveles. Uno con pequeños circuitos para estimular el paseo, con bancos para el reposo. El siguiente corresponde a la terraza y desde él se accede a los otros dos niveles para actividades lúdico-deportivas, entre ellas el law-tenis o con pérgolas para los músicos, pista de bailes, fiestas populares en un microcosmos paisajístico referente de otra época.

En esta visión del paisaje de los centros balnearios, la localidad de Tona goza de un entorno ambiental de singulares características, presenta una diversidad climática y supone un conjunto paisajístico de especies vegetales variadas (figura 150). Los bosques dominantes son las encinas, los robles y las hayas. El bosque de roble martinenc sería la variedad arbórea más presente en la zona, combinando tierras de pastos y de labranza.

Figura 150.

Paisaje del entorno de la localidad de Tona – Osona.



Fuente: Generalitat de Catalunya. Direcció General de Turisme(1993). *Balnearis de Catalunya*.

En algunos sectores se pueden observar algunas pinedas de pino rojo. También en el extremo sud-oeste, hay áreas donde se puede localizar el roble valenciano. De todas maneras, en zonas de la comarca donde la intensidad de la sequedad veraniega es más persistente, los robles tienen dificultades para su subsistencia y es la encina la que tiene una presencia destacable. Se pueden observar inversiones en la distribución de la vegetación, la cual es debida no solamente por el clima, sino por la fertilidad y humedad de los suelos. En la localidad de Tona, se han articulado espacios verdes, como el Paseo denominado de la

Suiza, al final del cual había un escenario paisajístico artificial donde se ubicaba el balneario Roqueta, derribado el año 1974.

Otra localidad en la cual su balneario ha sabido aprovechar su entorno natural es la de Vallfogona de Riucorb. Ésta se sitúa en una zona de meandros, configurados por el cauce del río Corb, en un entorno paisajístico natural modificado y domesticado constituido por un denso bosque de altísimos pinos, abetos, robles y castaños.

Figura 151.

Acceso al jardín del Balneario de Vallfogona de Riucorb – Conca de Barberà



Fuente: Sánchez, J., (1992) *Guía de Establecimientos Balnearios de España*.

Alrededor del establecimiento balneario y con una cierta continuidad del bosque se localiza toda una zona ajardinada que proporciona un singular marco natural, con diferentes espacios para el paseo, los cuales dan acceso a las diferentes fuentes de aguas mineromedicinales que allí brotan.

El acceso principal al balneario se realiza desde la carretera, pasando al jardín, cruzando por un puente (figura 151), sobre el río Corb y tras una paseo de álamos se llega a la entrada principal del balneario. La zona ajardinada rodea todo el establecimiento prolongándose de forma muy extensa por su parte posterior (figura 152). En dicha zona se pueden encontrar numerosas variedades de árboles, como cedros, cipreses, castaños y plátanos, entre otros, y todo ello integrado con espacios para las actividades lúdicas y deportivas.

Finalmente, hay que recordar sin duda que existen muchos otros paisajes de igual o superior belleza donde se localizan los establecimientos balnearios siendo éstos los que han condicionado el paisaje de una manera singular de sus poblaciones o alrededores

Figura 152

Paisaje desde los alrededores del Balneario de Vallfogona de Riucorb



Fuente: Generalitat de Catalunya. Direcció General de Turisme. (1993). *Balnearis a Catalunya*.

Este es el caso del Valle del Cardó en Benifallet, el cual se localiza en lo alto de una pequeña colina, desde donde domina un paisaje excepcional, o el de Senillers en Lles en el contexto de los Pirineos o los de Arties, dentro de la Vall d'Aran. Son casos similares dentro de las Guilleries, el Balneario Martí en Sant Hilari de Sacalm o en un paisaje más urbano los balnearios de Vichy Catalán y el Prats de Caldes de Malavella, en un entorno paisajístico y natural que combinado con las estructuras eclécticas o modernistas de los balnearios, todavía continua cautivando.

### 1.3. El medio climático y el entorno natural: recursos como valor de cambio

En un principio en los tratamientos hidroterápicos se utilizaban de manera preferente las aguas termales y mineromedicinales, aunque se incorporarán las marinas, tal como hemos visto, y que con su utilización constituyeron una variante propia conocida como talasoterapia. A su vez, el aprovechamiento de los elementos atmosféricos – conocida a finales del siglo XIX como la atmosferología – en los tratamientos hidroterápicos establecerá de manera muy directa un vínculo en la acción terapéutica que realizan los diferentes componentes de presión, humedad, temperatura junto con las aguas termales o marinas. Dicha terapia será recomendada por los médicos, de manera aislada, o en combinación con otras, en unos espacios con unas características que además de los elementos anteriores incluyen el sol, la brisa entre otros elementos climáticos concretos, determinando un tipo de terapia específica. La gradual experimentación y especialización que realizaron los médicos hidrólogos a partir de la balneoterapia, permite comprender el desarrollo de una variante propia en los tratamientos dentro de la climatología, como climatoterapia. Este concepto, el clima, tiene un carácter permanente y resulta de la consideración de toda la serie de estados de la atmósfera – tiempos - que se han dado sobre un lugar determinado, en su sucesión habitual durante un período temporal lo suficientemente amplio para que se hayan podido presentar un gran número de posibles situaciones atmosféricas. Los médicos hidrólogos estudiaron la atmósfera y sus componentes, recogiendo datos al respecto y estudiando su acción en los organismos a través de sus elementos concretos como: la humedad, la nubosidad, las precipitaciones, la presión y los vientos, sin descuidar los factores como la altitud, la latitud geográfica, la posición, el gradiente barométrico, junto con la radiación solar y la temperatura del aire, los cuales comparten la dualidad de ser factor y elemento a la vez.

Desde el siglo XIX los médicos contemplan la terapia climática en sus prescripciones para la tuberculosis o la artrosis. Los médicos, según el estado general de los pacientes, los dirigirán hacia espacios que recogen además de las aguas termales y mineromedicinales, un ambiente atmosférico adecuado. De este modo se contempla una cierta clasificación que se basa atendiendo a la altura y

presión barométrica, propuesta en el *IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía* el doctor Gurucharri (Mascaró, J., 1913) propuso que se dividieran los climas en cuatro zonas:

- € 1ª Los marítimos bajos o de planicie, los lugares situados a menos de 600 metros sobre el nivel del mar
- € 2º Los intermedios, los comprendidos entre 600 y 1.200 metros
- € 3º De altura, desde 1.200 a 1.800 metros de elevación
- € 4º De gran altura, por encima de los 1.800 metros

Esto favorece la realización de estudios y trabajos a principios del siglo XX sobre las ventajas climáticas de Catalunya en relación con otros países. Así por ejemplo, en el año 1932, Antoni Muntayola ya comenta que el territorio catalán está comprendido dentro de la zona templada todo el año, hasta altitudes de 1.100 metros. Haciendo una valoración de la igualdad de condiciones que ofrecen las estaciones costeras del mediodía de Francia y del norte de Italia. Resaltando la importancia del régimen de lluvias y de los vientos, lo que favorecen un entorno atmosférico, con una transparencia y luminosidad, propio de una cierta calidad ambiental, junto con las características del terreno, que al ser accidentado hace que el territorio presente una gran variedad de paisajes, comentando: *“Partin d'aquesta germanor d'al·licients, la nostra terra ofereix a l'explotació industrial del climatisme dues amples zones: una d'est a oest, determinada, en grans trets generals, per tot el sistema pireneic, i un altra de nord a sur-oest, dins l'ampla faixa que comprèn les terres situades des de les serres litorals de l'interior, al mar”* (Muntanyola, A., 1932: p 148).

Se puede observar en sus comentarios una cierta valoración de las posibilidades económicas e industriales del climatismo, el cual queda delimitado espacialmente por dos amplias zonas una de este a oeste determinada, en líneas generales, por todo el Sistema Pirenaico, y otra de norte a sur-oeste, dentro de la ancha franja que comprende las tierras situadas desde las Sierras Litorales del interior, al mar. Tenemos, por tanto, 250 kilómetros de cordillera Pirenaica, 150 kilómetros de costa abrupta y 150 kilómetros de costa llana, dichas estructuras morfológicas, dan paso a toda la gama de climas tanto de montaña como de litoral,



con el suficiente potencial para ser explotados por la climatoterapia sentando las bases para una futura explotación turística: *“...dintre d'aquestes zones, el costum de l'estiueig, arrelat avui dins una gran massa ciutadana i l'existència d'un bon nombre d'empreses urbanitzadores, amb mires a l'especulació territorial, ha vingut a preparar una ampla base a la industrialització turística”* (Muntanyola, A., 1932: p 150).

Esto permite comprender algunas de las condiciones que buscaba la persona que iba a tomar las aguas termales, mineromedicinales o las marinas y que de una manera gradual asimilaba una posición de veraneante o de invernante según la época de la estación del año y en función de las localidades donde se ubicaban los centros termales. Durante esta época, los criterios tanto de los médicos como de los pacientes para seleccionar se basaban en el entorno natural de los establecimientos balnearios, además de vincularse al tipo de terapia o tratamiento que debía seguir mediante unas determinadas aguas. A estos espacios se les denominará con el término “Estación termal, climática, de invierno o de verano, o bien marítima o de montaña”.

Figura 153.

Portadas informativas de guías donde aparecen los balnearios como Estaciones Termales, así como las localidades como Estación Climática



Fuente: Joaquín Molina. Archivo particular.

En principio la Estación Termal (ver figura 153), será identificada con los establecimientos balnearios con dichas aguas, pero con el avance de las prácticas termales y la incorporación de elementos del entorno, o del clima, empezará a tener sus variantes, no sólo para los balnearios, sino que incluirá a las localidades donde se localizan. Esta connotación supone una primera valoración de un entorno climático - espacial, así como una primitiva difusión de determinadas zonas, como elemento diferenciador. La primacía de la atracción de un lugar con respecto a otro se ira estableciendo de manera gradual, en función de la temperatura, además de otros factores y condicionantes atmosféricos como elementos principales de referencia (figura 154).

Figura 154.

Anuncios donde se hace explícito la condición de ciudad o estación en relación con la climatología y las aguas termales



Fuente: Barcelona Atracción (1933, nº 263) y Guía oficial de los balnearios y aguas minero-medicinales de España (1950-1952)

Se desarrolla por tanto un nuevo concepto con una marcada componente ambiental y climática, que en algunos casos se matiza indicando el tipo de clima para dicho lugar. Se incide en si es seco, suave o agradable, así como su componente estacional delimitado en la terminología un período temporal como : Estación de Verano o de Invierno, que integra las características de dichas condiciones. Esta

diferenciación vendría mediatizada en parte por las variaciones de la temperatura en función en mayor grado de su estabilidad durante todo el año. Así, se delimitaba un ciclo u otro al establecer como Estaciones Estivales o Invernales como aquellas en las cuales su oscilación térmica anual entre las cotas máximas y mínimas estaban dentro del margen de los 10° C de temperatura (Muntanyola, A., 1932).

En los estudios de hidrología o en las publicaciones de las topografías médicas, se aprecia una cierta evolución en la amplitud de la proyección estacional en relación con la espacial de unas determinadas áreas. Aparecen diferentes variantes conceptuales centradas en las instalaciones que en principio tenían la componente termal y de manera gradual se ampliará a la marítima. De este modo, de las conocidas casas de baños, se puede observar como pasarán a convertirse en balnearios o más adelante a denominarlas estaciones termales, balnearias o climáticas. Además, se les unirá la componente de montaña o marítima en función del lugar donde se sitúen, proyectándose esta nueva dinámica conceptual a zonas urbanas donde se diferenciara estaciones o ciudades de montaña o marítimas de verano e invierno en relación directa con la climatología del lugar.

No solamente la componente de la temperatura estará presente, sino que dará paso a establecer algunos elementos propios del medio natural que debe poseer una estación termal o balnearia en el siglo XIX, a las que se unirán las actividades locales de la población. Esta variedad de detalles nos puede permitir comprender la atracción hacia determinados entornos por parte de gente forastera que empezarán a dinamizar las actividades preturísticas. Hay diferentes aportaciones, siendo una de ellas la extraída del *Compendio de Hidrología Médica* del doctor Alfredo Nadal de 1884, el cual identifica como los más destacables, los siguientes:

- € Debe de estar situado en una comarca bien aireada.
- € Que este próxima a los bosques.
- € No demasiado alta, alrededor de unos 500 m, sobre el nivel del mar.
- € Reunir las condiciones que señala la higiene para los edificios.
- € El agua ha de hallarse en gran abundancia.
- € A una temperatura por encima de los 10°C.

Se observa que aparecen algunos conceptos del pensamiento higienista, donde se percibe la clara influencia del entorno y del medio natural, junto a la dimensión espacial (Urteaga, J.L., 1976). Estos puntos serían parte de las motivaciones que propiciarán una nueva dinámica en un determinado sector de la sociedad. La recuperación del contacto con la naturaleza sobre la base de los paseos, el respirar aire puro, el disfrutar del paisaje, conocer nuevos lugares del entorno donde se reside durante la temporada de aguas o estival. Aparece el medio ambiente y con él la vinculación climatológica, que será uno de las componentes que envolverá a gran parte de los aspectos médico – higienistas, llegándose a establecer una clasificación de diferentes zonas climáticas, con respecto a unos umbrales de temperaturas y con relación a diferentes altitudes, recogidas en la tabla 102.

Ya se ha comentado en el capítulo IV apartado 2, el hecho de que en el siglo XIX estaban establecidas nueve regiones hidrológicas, que comprendían las diferentes provincias, adaptadas a su situación geográfica.

Tabla 90. Franjas de temperaturas en relación con diferentes altitudes en la zonificación climática.

<b>Zona espacial</b>	<b>Temperaturas</b>	<b>Altitud</b>
Zona Subtropical	18° - 21° C	420 m
Zona Cálida Templada	14° - 18 ° C	740 m
Zona Fría Templada	10° - 14 ° C	740 – 1140 m
Zona Fría	4° - 8 ° C	1420 - 1850 m
Zona Artica	0° - 3° C	1850 - 2400 m

Fuente: García López, A. (1875: p 145, tomo I, cap. V), *Hidrología Médica*.

En los diferentes casos de las poblaciones objeto de nuestro estudio, les correspondía la región primera, que era la denominada Nordeste Pirenaica, dentro de la demarcación provincial correspondiente a cada localidad además de la vertiente izquierda del río Ebro<sup>1</sup> y de Navarra, Alava y Oviedo (Taboada, M., 1870 ; Nadal, A., 1884). Dentro de la provincia de Barcelona y en la comarca del Vallès Oriental

<sup>1</sup> Huesca, Zaragoza

quedarían delimitados los caracteres físicos y la composición química de las aguas termales y su temperatura que oscila entre 41ª C y 60º C, según los manantiales. Estas aguas estarían catalogadas dentro de las hipertermales y cloruro sódicas, según el Anuario Oficial (Manzaneque, M., 1892), aunque algunas puede que no lleguen a los 40ºC.

Todas las poblaciones estudiadas recogen en mayor o menor grado un entorno paisajístico y climático que retrospectivamente aún debía de poseer unas connotaciones de belleza mucho más marcadas y con un menor nivel de agresión urbana y ambiental que en la actualidad. Se aprecia en los diferentes trabajos realizados una preocupación por las características medioambientales que determinan la curación o el alivio en mayor o menor grado de dolencias y enfermedades de los pacientes.

En este sentido, el doctor Anselmo Villar, médico director de baños de Caldes de Boi, ya comenta que a pesar de las dificultades de acceso el prestigio del centro termal era remarcable, así como por la belleza de su entorno natural, que alentaba el llevar acabo el esfuerzo de llegar hasta el balneario. Diferentes paisajes pueden contemplarse desde éste, que van desde los tranquilos lagos, junto a los bosques y prados, pasando a las desoladoras y afiladas crestas de los diferentes picos que configuran la carena del valle. Para el doctor Villar, el conocer las características climáticas de un determinado lugar es básico para aconsejar a los enfermos o bañistas el desplazarse a un determinado balneario, ya que dentro de una misma región o comarca se constituyen múltiples variedades climáticas, tanto locales, como extralocales, en este caso dentro del clima de montaña. Aunque con respecto a Caldes de Boí, llama la atención la gran luminosidad y transparencia del cielo azul intenso, las nieblas son excepcionales, pero las lluvias suelen ser frecuentes. Dicho lugar según el médico – director es denominado “l'orinal del Cel” (Villar, A., 1979: p 22), aunque de todas maneras el régimen pluviométrico suele ser muy variable. A pesar de estos factores climáticos en ocasiones adversos, es un lugar que invita a las actividades al aire libre y entre ellas las más destacadas el esquí y el excursionismo, así como a conocer las ermitas e iglesias románicas, diseminadas por las pequeñas poblaciones de Sant Climent y Santa Maria deTaüll, Erill la Vall, Durro, Barruera, Cardet o Santa Maria del Coll.

Banyoles se sitúa dentro de una climatología propia de la zona pirenaica templada, con temperaturas medias entre 13 y 15°C, atribuyéndole un clima templado, gracias a la protección que ejercen la corona de montañas de los vientos septentrionales. Estos son los rasgos que apuntaba el estudio realizado por el doctor Mascaró en la *Topografía Médica de Banyoles* (Mascaró, J., 1913). Teniendo presente el papel termoregulador que ejerce *l'Estany* y que en cierto sentido es el centro neurálgico de toda la ciudad, ya que su entorno invita al paseo, al deporte al descanso o a realizar alguna actividad cultural o festiva.

El clima, no tan extremo como el de montaña, facilita las actividades al aire libre como el carnaval. Desde antes del siglo XVIII se llevaban a cabo desfile de carrozas, junto a bailes de disfraces. Ya a finales del siglo XIX eran muy concurridas y populares las fiestas de los diferentes barrios de la localidad, así como las religiosas destacando entre ellas la de Sant Martirià, Las actividades deportivas en mayor o menor grado han estado y de hecho siguen estando vinculadas a "l'Estany", desde la natación, pasando por el waterpolo, hasta llegar a las regatas, siendo este último el más antiguo, y practicado en la localidad desde el año 1886.

Otra localidad balnearia de destacada importancia es La Garriga, la cual está configurada por un paisaje de contrastes, entre un relieve agreste y montañoso hacia el norte, y unas pendientes suaves y ligeras (hacia el sur) como un indicativo del inicio de la plana vallesana. El doctor M. Manzanque hacia 1883 hace una descripción geográfica de la siguiente manera: "*...situada en las estribaciones del Montseny, entre las cuales descuellan al noroeste la montaña del Puiggracios y al noreste, la de Santa Margarita. Hacia la parte norte se cierra este valle por el desfiladero ó estrecho del Congost, que es el paso de comunicación entre el Vallès y la Plana de Vich, y hacia el sur en dirección al mar, se abre completamente y se continua sin limite de demarcación con la mencionada llanura del Vallès. Esta disposición orográfica establece en La Garriga dos corrientes diarias de aire,.... de "marinada" y de "tramontana", además de la altura de 260 metros sobre el nivel del mar, y la poca cantidad de vapor acuoso que de ordinario marca el higrómetro, según sigue comentando, dan a La Garriga excelentes condiciones de salubridad y resistencia al desarrollo de enfermedades infecciosas, la sequedad del clima es además una circunstancia favorable para los*

*enfermos reumáticos, con temperaturas dulces y agradables en primavera y otoño, y durante el verano, solo en la segunda quincena de julio y primera de agosto el calor es más alto*" (Manzaneque, M., 1883: p 9).

Las temperaturas recogidas por el doctor Manzaneque entre los años 1878 y 1883 oscilaban entre los 19.5°C en junio, llegando a los 22.2°C en agosto, para descender a los 14.4°C en octubre. Otros datos son los recogidos por el doctor Julio Pardo Canalis, recopilados en los días de lluvia, entre los años 1916 a 1931, en un promedio de 56,2, días al año y de 541,6 milímetros de lluvia. O bien, el estudio de la humedad relativa entre los años 1947 al 1949, con un promedio del 73.3%. Complementada con la presión atmosférica que para dicho espacio oscila entre los 613 y 703 mm.

Así el contexto natural, medio ambiental, climático y espacial nos determinaría La Garriga como una "Estación de Veraneo", con temperaturas que se situarían dentro de los márgenes de las zonas cálidas templada o subtropical, dentro de la correspondiente región hidrológica, Nordeste - Pirenáica.

Se puede diferenciar en las localidades balnearias determinadas zonas espaciales propicias para realizar diferentes actos culturales en el entorno natural. En este sentido, La Garriga tiene unas connotaciones especiales ya que permite el caminar por sus bosques en la zona de "Malhivern", o bien hacia "Can Poi del Bosc", o la zona "dels Tremolencs" próximos al río Congost. Junto a los anteriores, otro espacio al cual solían acudir los bañistas y veraneantes era la fuente llamada de la "Enrabiada", a unos dos kilómetros de la población. Estas visitas o pequeñas excursiones a los alrededores de la población como La Doma, Santa Maria del Cami, la Ermita de Sant Cristòfol, o al Santuario de Puiggraciós, eran actividades que ya se realizaban por parte de la gente del lugar. Este es el caso de la familia Blancafort – Roselló, propietaria del balneario que lleva su nombre, la cual ya tenía una cierta preferencia por este tipo de actividad excursionista (Blancafort, P., 1976).

Así pues, la estancia en los balnearios y dentro de los momentos de ocio o de manera conjunta con las terapias, los paseos estimulan el descubrir los alrededores, así como sus tradiciones y cultura. Esto nos aproxima a una actividad como el excursionismo muy vinculada al termalismo y los balnearios, y que en la población de La Garriga aparecerá recogido en el testimonio del doctor M. Manzanque, ya que en su

monografía en el apartado de "Paseos y Fuentes" nos ofrece las dos excursiones predilectas de los bañistas que eran:

*"la visita al renombrado sitio de Sant Miguel Desfay<sup>2</sup> y el viaje a la antiquísima ciudad de Vich",*

*"La primera ha de hacerse en cabalgaduras, que en la misma Garriga proporcionan con su correspondiente guía, y se verifica por un camino nada penoso, sino por el contrario agradable y pintoresco por la sucesión de variados panoramas que se continúan, á cual más precioso, hasta el mismo famoso sitio, donde el turista encuentra, en un pequeño espacio reunidas grutas, cascadas, agrestes y profundas sinuosidades y una regular hospedería para reparar suficientemente las fuerzas perdidas en el camino. Doce ó catorce horas es el tiempo que próximamente se emplea en toda la excursión"* (Manzaneque, M., 1888: p 34).

El texto anterior recoge a nuestro entender dos conceptos interesantes: el primero es la importancia que adquiere el entorno natural y el medio físico para los bañistas, o las personas que acuden a tomar las aguas termales y por otro lado, es la aparición del término "turista", en el año 1888, y no el de veraneante. Esta denominación por parte del autor manifiesta un cierto vínculo y relación bastante directa de la actividad excursionista con la de turista. El regreso a la ciudad fomentará la difusión sobre las experiencias de las salidas y extenderá a otros niveles de la sociedad el realizar salidas o excursiones mucho más delimitadas.

Durante esta época diversos grupos con profundas raíces sociales catalanas y en el ámbito de la ciencia están generando un nuevo movimiento de desarrollo del interés por las salidas a lugares con ciertas referencias tradicionales y culturales. Junto a la necesidad de verificarlas, lleva unido el redescubrimiento de otros aspectos culturales y sociales de la tierra catalana<sup>3</sup>: su fijación mediante escritos y descripciones

---

<sup>2</sup> Hace referencia a Sant Miquel del Fay

<sup>3</sup> Nos conduciría a una delimitación del conocimiento del potencial de las posibles prácticas dentro de estos nuevos vínculos en la percepción directa mediante actividades de contacto, estudio, descubrimiento o recreo sobre el terreno lo que se conocería como excursiones. A lo anterior se le unirá el momento renacentista de la época "la Renaixença" vinculado a una efervescencia de volver a recuperar la identidad catalana, aspectos como la celebración del "*Primer Congrés Catalanista*" en 1880, a una dinámica renacedora de tradiciones perdidas que irán fraguándose hasta llegar a lo que sería la Mancomunitat de Catalunya (1907), fomentará el espíritu asociativo, el interés por el conocimiento de Catalunya, su historia, su geografía y sus costumbres. El entrelazado de estas dos aportaciones son las que ayudan a materializar lo que se entendía por excursionismo a finales del siglo XIX, y principios del XX. En sus inicios se trataba de un movimiento fundamentalmente cultural, con cierta componente de ideología nacionalista hacia una país que se volvía a redescubrir.



recogidas con muchos detalles, en gran parte de las topografías médicas.

Esta actividad excursionista<sup>4</sup> estará en función de una climatología favorable y mantendrá una fuerte relación con la literatura, recogiendo escritos sobre temas del entorno ambiental y paisajístico, de su flora y fauna, así como leyendas populares o términos lingüísticos. O bien, una primera recogida de datos, testimonios gráficos dibujados a mano, antes de difundirse la fotografía, respecto a monumentos artísticos, las costumbres, fiestas populares, o de restos materiales de otras épocas, con lo cual permitirá un principio de desarrollo de la Arqueología<sup>5</sup>, disciplina que al servicio de la reconstrucción del pasado (Almagro, M., 1983), ha sido una herramienta de soporte del patrimonio cultural, ayudando a crear recursos y motivaciones para el veraneo y el turismo.

Las festividades y conmemoraciones en la población, en principio tendrán una marcada componente de religiosidad, como el Corpus, que será una de las más importantes de La Garriga. Las demás se realizaban en cada barrio, cuando le correspondía al santo patrón por el cual estaban representados, como el de Sant Roc, Sant Roman, Santa Rita y al ensancharse la población surgió el barrio de la Mercé, hacia donde se asentará la colonia de veraneantes. Junto a ellas también aparecerán las primeras manifestaciones musicales que serán las Cofradías de la Mare de Deu del Roser.

Dentro del espacio urbano, otro lugar donde se realizan diferentes actividades con una marcada componente cultural será dentro del recinto del Balneario Blancafort, en concreto en sus jardines, los cuales favorecen un ambiente idóneo para realizar en la temporada estival, fiestas y actuaciones, como la de la banda de "Mossos de Escuadra" dirigida por el maestro Joan Baptiste Lambert. Asimismo, durante una de las

---

<sup>4</sup> Se empezarán a recoger ideas y aportaciones, las cuales permitirán llevar a cabo agrupaciones como las dos primeras asociaciones que se fundarán con esta finalidad excursionista como "L'Associació Catalana d'Excursions Científiques (1876)", "L'Associació d'Excursions Catalana (1878)", que se fundirán en el "Centre Excursionista de Catalunya" (1891), también surgiría a principios de siglo XX la "Associació Excursionista Llerdanesa" (1901) y otras en Reus, Manresa, Mataró, Terrassa o Sabadell.

<sup>5</sup> Durante los siglos XVIII y XIX, la Arqueología tomará un gran impulso y desarrollo sobre la base de la investigación y de servicio a los historiadores y a su vez, a la Historia de la humanidad, ayudando a la autenticación del pasado a través de las fuentes materiales. Nombres como Winckelman, Curtis, Schileman, Bingham, Evans, Carter o Bosch i Gimpera entre otros, han ayudado a comprender un poco mejor la actuación y la vida en sociedad del ser humano en otras épocas.

estancias de Narcisa Freixas en el balneario, uno de los espectáculos que tendrá lugar fue la presencia del "Orfeo Catala" con su director Lluís Millet en el patio del centro termal (Blancafort, P., 1976).

En la línea de actividades culturales en entornos de singular belleza natural y directamente relacionadas con la temporada estival en La Garriga será "La Festa del Bosc" una de las fiestas que traspasará su difusión el ámbito local y que se proyectara de manera especial. Se conmemoraba el nacimiento de la Virgen María y se realizaba hacia el 8 de setiembre. La celebración en un bosque tiene su explicación, por su atractivo paisajístico y al momento higiénico que vivía la sociedad. Condiciones que reunía el bosque de Can Tarres, en el cual llamaba la atención un gran pino milenario, unos ancestrales robles, unos magníficas nogales y alcornoques. Junto a ellos una vegetación compuesta por esparragueras, arbustos espinosos, madroños y madreSelva.

La belleza de este bosque invitaba a su frecuentación, pero además a la celebración de fiestas y bailes, dentro de un ambiente con un aire aristocrático, que a veces requería una cierta etiqueta en las formas o en el vestir, en medio de un bosque alumbrado artificialmente. Dentro de este marco natural se realizaron actos religiosos, bailes, o representaciones teatrales, la propia escenografía natural, no hacía necesaria la construcción de decorados.

Una de las primeras obras que se realizó fue la del poeta Ignasi Iglesias, con una obra poética denominada "Flors de cingle", bajo la dirección de Jaume Borrás, el vestuario de Apel·les Mestres, las ilustraciones musicales de Cassià Casademont y el coro del Liceo, además de una orquesta y una escenografía a cargo de X. Moragas y Salvador Alarma. El desarrollo de actividades festivas en el entorno natural irá evolucionando durante la temporada estival, así otra de las fiestas más significativas era el "Teatre de La Naturalesa", que se celebraba en honor a la Mare de Deu del Camí. La importancia de la fiesta, además de su alcance social, es por el aprovechamiento escenográfico de los recursos naturales.

El balneario de Vallfogona de Riucorb goza de unas condiciones climáticas que se ven favorecidas, en parte, por su ubicación dentro del valle de su mismo nombre estando a su vez rodeado por un gran parque ajardinado. La temperatura media en verano suele oscilar alrededor de los 20°C, con un aire seco, lo que la configura como

una “Estación de Montaña” y con un ambiente propicio para las actividades al aire libre. Circunstancia que favorecerá las celebraciones más tradicionales, que vincularon al balneario y a su población, sobre las que destaca la Mare de Déu d’Agost, fiesta que durante los primeros años del siglo XX contaba con la colaboración de toda la colonia, que era la que escogía las personas más indicadas para formar la Comisión de Fiestas (Piera Hill, I., 1984). Esta comisión, aprovechando la estancia de los enfermos, bañistas o veraneantes, seleccionaba aquellos que hacían gala de sus habilidades artísticas o culturales, se redactaba el programa realizado por algún artista y plasmado en un cartel. La componente religiosa era el eje principal de la celebración, la cual duraba nueve días, iniciándose el sábado durante el rosario vespertino y su finalización con la novena a la Mare de Déu de la Font de la Salut, con una procesión llevada realizada por una pequeña orquesta, junto con los bailes correspondientes. La actividad más lúdica se realiza el sábado con la elevación de globos, cucañas infantiles, concursos de croquet o de law tennis dentro de la pista del balneario. También tenían su presencia las celebraciones literario-musicales, junto con el baile de gala, el cual se celebraba el domingo por la noche en el salón del balneario, con la imprescindible subasta de la “toia”, o los artistas prestidigitadores o fonabuleros.

Otra de las localidades balnearias cuyo contexto climático fue también estudiado por parte de doctor Joaquin Salarich es Caldes d’Estrac – Caldetes. El médico alude a la posición topográfica como elemento condicionante de que disponga de un clima benigno y exento de cambios bruscos y repentinos, ya que según él es lo que perjudica la salud. Dicho doctor en sus “*Apuntes para la Historia de Caldas de Estrach – Caldetas*” realiza un trabajo de recopilación de las temperaturas a primera hora de la mañana, durante la tarde y la noche, calculando su término medio durante los doce meses del año y comparándolas con las de Barcelona. De esta manera, profundiza en un estudio ya no solo termométrico, sino barométrico y higrométrico, tanta es la importancia en este sentido dada por los médicos en la época que el mismo doctor Salarich toma como referencia el “*Tratado de geografía y de estadística médica*” de J.CH.M.Boudin (Salarich, J., 1882), en el cual se recoge el estado de temperatura médica anual de las estaciones y de los meses más fríos y de los más cálidos de 524 posiciones distribuidas por la esfera terrestre.

El doctor Salarich realizará una comparación de las temperaturas medias de

Barcelona y Caldetes estableciendo la benignidad climática de esta última con temperaturas con una oscilación térmica menor para Caldes d'Estrac -Caldetes, que va de los 9°C en Invierno a los 18°C en verano. El efecto moreador del mar Mediterráneo es determinante para que la localidad adquiriera la connotación de Estación Marítima y se fijen en torno a su espacio nuevas actividades, ya no tanto balnearias sino también inmobiliarias.

Indudablemente podríamos resaltar las cualidades de unas y de otras localidades balnearias, pero lo que si se puede considerar dentro del conjunto de elementos y factores climáticos es que el referente espacial y ambiental de *"Estación Climática"* es como un primer "modelo" de organización de determinadas zonas espaciales con finalidades veraniegas y turísticas. En principio se aplicará a ámbitos de interior o de montaña pero luego se ampliará a los espacios de costa, debido, a la frecuentación y el establecimiento de instalaciones balnearias con finalidades terapéuticas, a través del baño, pero que irán relegando su objetivo medicinal. Las playas se convertirán en nuevos abrigos de mantenimiento de la salud o dando lugar a núcleos deportivos vinculados a actividades marinas, sin olvidar que también otras actividades deportivas como el esquí, son practicadas al igual como se llevan a cabo en otros países de Europa.

La visión complementaría de todos los servicios es un detalle que queda en evidencia por el concepto que se empieza a transmitir sobre la valoración de las estaciones: *"per a valoritzar turísticament una estació climàtica termal o un centre monumental d'importància, hi són simultaneament indispensables; els bons camins que hi portin, l'hoteleria que faciliti de sojornar-hi, i l'organització d'agenciament que faci la lleva de clients als centres més pròxims"* (Muntanyola, A., 1932: p 51).

En este momento ya se empieza a transmitir la idea de incidir en la mejora de las infraestructuras tanto internas o externas, así como la relación y vinculación con las agencias de viajes, como uno de los organismos más significativos y dinamizadores turísticos. Aunque de todas maneras se aprecia un cierta falta de ordenación general de las actividades turísticas, durante todo el período estudiado.

El alcance de la actividad balnearia y del veraneo ya supone el uso, intercambio y consumo de productos básicos, así como de otros artículos y la implicación en otros sectores, como el del transporte organizado por diferentes compañías navieras, de

ferrocarriles o autopullmans. Junto con sus respectivas vinculaciones con otros medios de locomoción locales, tales como cremalleras, teleféricos, líneas fluviales y circuitos de visita turística. Se incide, además, sobre los negocios de restauración, cafeterías, bares, teatros, cines y empresas de servicio público, junto a estos también se contemplan las empresas dedicadas al deporte o de temporada, las cuales complementan las Estaciones Climáticas y Termales.

La pequeña industria artesanal empezará a participar como productora de objetos típicos, recordatorios, postales, cerámica, cristalería, las cuales proyectan la imagen a todo el mundo. No olvidando otras actividades comerciales vinculadas con la prestación de servicios al viajero a través de la agencia de viajes. El fenómeno turístico empezaba a ser importante también para la hacienda pública, con el aumento de la tributación territorial, industrial y comercial, con los beneficios indirectos, pero no como hacen otros países procedentes de la tributación del juego, de las tasas de lujo, de curas y de alojamiento.

De los diez balnearios seleccionados en este estudio, nueve se ubican en zonas de interior y de montaña: Caldes de Boí, La Puda de Banyoles, Caldes de Montbui, Blancafort de La Garriga, Termas Orión, Codina, Montagut, Vallfogona, La Puda de Montserrat. Solo Caldes d'Estrac – Caldetes se sitúa en una zona espacial de litoral. A excepción de los balnearios de La Puda de Montserrat, La Font Pudosa de Banyoles y el Montagut todos los demás balnearios se localizaban dentro del núcleo urbano. Todos ellos en entornos naturales y rurales de singular belleza, observando que el resultado final muestra un balance positivo dentro de los balnearios que siguen operativos y que sus aguas, clima y entorno natural siguen cautivando y atrayendo a antiguos y nuevos forasteros. Esto supone el mantener activo el potencial económico local, cada vez más al alza, dentro de una etapa en que presiona con fuerza el denominado turismo verde y de salud.

Este conjunto de actividades festivas realizadas en localidades balnearias durante la temporada estival era en principio de uno o dos días y tendrán una relación bastante directa con el hecho de alojarse o residir bañistas y clientes que participarán de manera activa en el ambiente local proponiendo nuevas iniciativas y proyectos a

realizar como salidas, excursiones, actos deportivos o culturales como las anteriormente comentadas. Ello nos sitúa en los precedentes de manifestaciones teatrales, circenses, o musicales en espacios abiertos y fuera de su marco habitual.

## 2. La práctica libre del baño: de las actividades balnearias a las parabalnearias

En la práctica del baño existen dos componentes que se mantienen a lo largo de toda su historia y desde la antigüedad. Por un lado, la faceta de actividad mítico-religiosa, que vincula el espíritu con la salud y, por otro, la faceta naturalista e higienista, que adquiere una mayor importancia a partir del siglo XIX.

De algún modo, ambos componentes determinan dos épocas de baño; la primera de continuidad de una primitiva tradición de salud, que gradualmente deja de lado las componentes paracientíficas, y la más científica de la lucha contra la enfermedad, que derivará en moda y placer. En la antigüedad el baño se realizaba en espacios y entornos naturales, sin instalaciones, ni construcciones alrededor de manantiales o pequeños estanques de agua termal, donde a menudo se aprovecha el calor seco y el vapor de las fisuras de la fenomenología termal, que procede de las zonas más profundas de la corteza terrestre y que se manifiesta en grutas o cuevas naturales. De este sistema simple y directo, utilizado por algunos pueblos primitivos, se pasa a las complejas instalaciones de la Grecia y la Roma clásica, donde se construyen edificaciones de doble funcionalidad, la de preservar y la de venerar el lugar termal como foco de energía de salud, que incorporan valores de pulcritud de las personas, en especial para los guerreros y atletas, y que evolucionaran hasta hacer de esos lugares centros de socialización, con tiendas, bibliotecas, etc. Así, se irán configurando las termas del mundo romano.

Además, la implantación evolutiva del baño comprende diferentes momentos y escalas. El desarrollo inicial se produce en las poblaciones rurales, en un espacio y ambiente cerrado y privado, que en una segunda etapa, de manera gradual se extiende al ámbito urbano, en un marco de renovadas relaciones que combina lo privado y lo público.

### 2.1. La expansión de la práctica balnearia

A principios del siglo XIX, los enfermos o bañistas siguen las prescripciones médicas centradas en la hidrología y deben desplazarse al ámbito rural y, además, a

un lugar concreto, en función de las características de las aguas y de los manantiales termales o mineromedicinales, y que se relacionan con diferentes enfermedades o dolencias. Esta circunstancia obliga a conocer las características de las aguas y sus aplicaciones, el entorno climático de las poblaciones balnearias para establecer cada tipo de terapia.

Pero, en general, en esta época la práctica del baño, a excepción de los baños de mar, se realiza en un espacio individual y privado, en un lugar cerrado y circunscrito a la galería de baños, para que quizás de algún modo el bañista no se sienta un enfermo y en especial, atendiendo a la moral y al pudor extremo de la época, que requiere el aislamiento del mundo exterior.

Hay, pues, elementos de costumbre y cultura de los que se apropian las clases altas de la sociedad, pero con normas y reglamentos de las terapias que controla y supervisa el médico director de baños. Con todo ello, la libre actividad del baño está frenada y condicionada a la posibilidad del desplazamiento a un lugar determinado por el tipo de enfermedad.

La transformación de esta práctica tan restrictiva y cerrada del baño se debe a alguno de los factores siguientes:

- Aparecen nuevas corrientes higienistas y naturalistas, que relacionan muy estrechamente el ser humano con el medio natural.
- Crece la experimentación con todo tipo de aguas, la desmitificación y la seguridad del litoral y el desplazamiento de las actividades higiénico-sanitarias hacia los espacios de costa.
- Se revaloriza la práctica con la mejora de las técnicas del baño y con los nuevos estudios de los médicos hidrólogos que llevan las prácticas balneoterápicas a las ciudades.
- Se difunde una moda y prolifera un esnobismo en las clases aristocráticas y en algunos artistas, que supone una difusión de esas actividades a las clases populares.

De modo previo a la existencia de los ensanches, las construcciones de las grandes ciudades albergaban pisos que no contemplan un espacio para la ducha o la bañera, sólo hay un pequeño espacio para la denominada “comuna” o “water”, exclusivo para la evacuación de las aguas fecales. La falta de habitaciones para el



baño en las viviendas fomenta la aparición de casas de baños en la ciudad, algunas con agua corriente y con aguas de mar.

Así, se produce la expansión artificial de la práctica balnearia, que fija una práctica parabalnearia en los grandes núcleos urbanos con establecimientos hidroterápicos<sup>1</sup> como el Instituto Hidroterápico Barcelonés, el de Aguas Azoadas en la calle Pelai (Radio Maymo), el de la Academia de Ciencias (Solà-Morales, I., 1986), los Baños de la Virreina en Gracia<sup>2</sup>, o la casa de Baños situada entre las calles de Arco del Teatro y de Santa Mónica.

Con posterioridad, en Barcelona la evolución urbana lleva el desarrollo del ensanche (eixample) y en él la parte derecha (la “dreta” de l’eixample) que se urbaniza en la segunda mitad del siglo XIX, en el cual se asienta la burguesía industrial y comercial. También proliferan los espacios lúdicos y se instalan diversos centros recreativos, como el Balneario de la confluencia de las calles Bailen nº 41 y Casp nº 100, que imita y traslada el sistema y la técnica de curas y baño y que abre todo el año. La ciudad de Barcelona tiene una franja litoral que ya desde el año 1857 albergará los denominados Baños Orientales, situados en la calle de Monjui de San Pedro, y con posterioridad el establecimiento público Casa Soler<sup>3</sup> en la Barceloneta, los baños de mar en la playa de San Beltran<sup>4</sup> (véase tabla 91), o los del Astillero.

La implantación de las curas balneoterápicas en el espacio marino (talasoterapia), supone una nueva terapéutica, cuyos precedentes se sitúan en el siglo XIX. Como no existen instalaciones propias se toman en sus inicios el modelo y los principios teóricos de la hidroterapia y las técnicas de los balnearios tradicionales, que rápidamente se recondiciona con la construcción de instalaciones típicas de los nuevos espacios que dan servicios a unos bañistas distintos. Dichas instalaciones están limitadas a la estacionalidad, por que los baños de mar se realizan sólo durante el período estival.

---

<sup>1</sup> En el Diario de Barcelona número 154, de 5 de junio de 1857, ya aparece una información sobre la apertura de un establecimiento hidroterápico, “*al igual que los existentes en Alemania y otros puntos del globo, el jueves 4 del corriente junio en Gracia, calle Nueva, ó de las Monjas, contiguo a la Casa de baños de la Virreina. – Horas de tratamiento de 3 a 5 de la tarde todos los días. Tratamiento de las enfermedades por agua fría*”.

<sup>2</sup> Del Diario de Barcelona número 171 de 20 de junio de 1857.

<sup>3</sup> Del Diario de Barcelona número 158 de 7 de junio de 1857.

<sup>4</sup> Del Diario de Barcelona número 162 de 11 de junio de 1857.

Tabla 91.  
Anuncio sobre los precios de los baños de la Barceloneta en 1857

<b>Establecimiento de Baños de Agua de Mar en la Barceloneta, al lado del Astillero</b>			
Está abierto desde hoy en adelante con el aseo y la limpieza que tienen acreditado.			
Un baño sin ropa	4 rs(*)	Un abono de seis baños sin ropa	20 rs.
Un baño con ropa	5 rs.	Un abono de seis baños con ropa	26 rs.
Para mayor comodidad del público habrá un ómnibus en la plaza de San Sebastián que saldrá cada hora del día, empezando a las seis de la mañana hasta las doce y de las cuatro de la tarde hasta las siete, pagando 1 real por ida y vuelta.			

(\*) rs. = reales.

Fuente: Diario de Barcelona número 162 de 11 de junio de 1857.

Las variantes constructivas tienen un soporte técnico específico y muestran distintas etapas. Existe una primera etapa rudimentaria, donde se aprovechan las casetas de los pescadores y que evoluciona hacia las tradicionales casetas de baño para desvestirse y guardar algunos enseres. Más adelante, con el auge de los tratamientos de los baños de ola o de mar se realizan construcciones de madera más permanentes (Gíl de Arriba, C., 1994).

La construcción balnearia marítima, según su ubicación, tienen una variante de acceso distinta y un equipo diferente que acondiciona las instalaciones desde la entrada a los vestuarios. Por ejemplo, una escalinata que conduce del vestuario a la playa, o una estructura, con una planta edificada que se extiende longitudinalmente y en paralelo a la línea de costa, con pasillos sin paredes a su alrededor y en forma de terraza, que permiten los tratamientos de brisa marina (eoloterapia), de rayos solares (helioterapia) o los baños de sol. Al principio, algunas instalaciones disponen de bañeras o espacios para duchas y baños de vapor, que utilizan el agua de mar, incluso con cafeterías o habitaciones, como el desaparecido Balneario Colón de Caldes d'Estrac – Caldetes (Salarich, J., 1882).

A principios del siglo XX la práctica del baño de ola y de mar empieza a tener mayor aceptación y en los años veinte incorpora las clases populares. La frecuentación de los baños y el auge de los tratamientos climáticos como métodos contra la tuberculosis de la población infantil y juvenil facilitan nuevos proyectos. En este sentido, es interesante reseñar el proyecto de la “*Comissió de Cultura del Ajuntament de Barcelona*” de 1921, cuando el consistorio municipal se plantea

atender la pobreza orgánica de este colectivo, motivo principal de su predisposición a la enfermedad (adenopatía traqueo-bronquial, tuberculosis latente, bronquitis crónica y de repetición, hipertrofia de las amígdalas faringia y palatina o anemia); un proyecto que cuenta con la colaboración del Club Natació y la Compañía de Tranvías de Barcelona. Así, nacen las “*Colonies d’Infants*” cuya filosofía y objetivos se manifiestan en la “*Escola del Mar*”, con carácter preventivo médico, higienista y natural, en un sentido diferente al sanatorio o del hospital y semejante a un balneario marítimo. La finalidad de la escuela es la educación al aire libre, cerca de la playa, que aprovecha las ventajas del clima marítimo para unos niños y jóvenes de edad comprendida entre los 5 y 14 años, segregados por sexos, a excepción de un grupo mixto de párvulos. La acción terapéutica de los elementos naturales del entorno de la playa se combinan con el baño.

El tratamiento engloba la cura naturista en la playa, los baños de aire, sol y mar, con predominio de uno u otro según prescripción médica. Además de muchas actividades, se imparte educación física, deportes como la natación y la gimnasia y se implementan procedimientos que aconseja la higiene. Estos proyectos acercan este tipo de actividades colectivas al espacio público del ámbito de costa, que hasta entonces está desvinculado de la finalidad estrictamente recreativa y de veraneo,

El proyecto incluye la construcción de un edificio, en el ámbito de litoral, de la Barceloneta, en una zona cercana a los Baños Orientales, que realiza la empresa Ribas y Pradell<sup>5</sup>. Su estructura es de madera y se asienta en una base de hormigón armado realizada por “*Foment d’Obres i Construccions*”. Tiene una planta a pie de playa y dos superiores con vestuarios, servicios, duchas, aulas, cantina, cocina y sala de conferencias. Su uso se destina a la enseñanza, pero en verano se aprovecha como balneario. En su playa se bañaban diariamente uno 500 niños en régimen de semicolonias (Escola del Mar, 1922).

Los tratamientos preventivos realizados estimados oscilaban entre quinientos jóvenes tratados en el año 1918, hasta los tres mil del año 1931 como actividad pedagógica – terapéutica en la Escola del Mar, con el número de escolares que pasan por las instalaciones desde 1918 a 1921. Indirectamente, demuestran la

---

<sup>5</sup> El señor Mariano Molina Ansejo, mi abuelo, participó en la construcción del edificio de la Escola del Mar.

sistematización de unas actividades lúdico-deportivas vinculadas al baño y a las aguas de mar.

El registro de la programación de actividades de la institución informa sobre su tipología y sobre el ritmo de trabajo de los bañistas, en determinados horarios o en jornada completa. La popularización del baño y la nueva medicina de los antibióticos relega muchas prácticas del baño, pero otros quedan incorporados de forma definitiva en el veraneo y el turismo.

El establecimiento descrito anteriormente no es único de su clase, existen otros complejos semejantes como el Sanatori Maritim de Sant Joan de Deu de Calafell, realizado por el arquitecto Germà Rodríguez Arias<sup>6</sup>, inaugurado el 6 julio del año 1924<sup>7</sup>. Su finalidad es parecida a la Escola del Mar, pero añade la especialización de la cura médica de la tuberculosis y sus afecciones óseas derivadas entre los niños y jóvenes. Usa la helioterapia o baños de sol, junto al yodo del mar y a la acción estimulante y tonificante de la brisa marina o eoloterapia.

Para la ubicación del Sanatori Maritim se busca un lugar tranquilo, con condiciones ambientales idóneas, saludables y de ambiente cálido. El señor Enric Casals Duch, responsable del servicio de medicina de la Orden de Sant Joan de Déu, recomienda una playa desnuda, aireada, con humedad media, temperatura regular, ligeramente fresca y luminosa. Así, se elige la Pineda d'En Llagostera en Calafell, un lugar cerca de la playa, casi frente a la estación del ferrocarril, que facilitará el acceso y el traslado de niños y adolescentes.

La elección de este espacio para su construcción, de manera indirecta favorece el conocimiento de esta zona del litoral (González Reverté, F., 2002). Por otro lado, será un referente en la época, asociado a temas de salud en el contexto de Catalunya. Al mismo tiempo ha tenido una incidencia importante para el desarrollo de la actividad de los baños de mar, el veraneo y en el turismo durante algo más de cuarenta años de su funcionamiento<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Tiene el mérito de haber sido titulado el año 1926 y ser el primer proyecto que llevará a cabo y además será el fundador del G.A.T.C.P.A.C (*Grup d'Artistes i Tècnics Catalans per al Progrès de l'Arquitectura Contemporània*). Jane i Ribas, M., Santacana Mestre, J., (1984: Agost, núm. 41). *El Sanatori de Calafell*, en Retruc. Portanveu de Calafell. Calafell.

<sup>7</sup> La inauguración oficial acabadas todas las obras la realizara el rey Alfonso XIII, el día 23 de mayo de 1929. Jane i Ribas, M; Santacana Mestre, J; (1984): *El Sanatori de Calafell*, en Retruc. Portanveu de Calafell. Agosto, núm. 41. Calafell.

<sup>8</sup> González Reverté, J., (2002: p 45). Finaliza su actividad, hacia el año 1969. En la actualidad ha estado remodelado y recuperado como centro de talasoterapia.

Tabla 92.

Programación de actividades de la Escola del Mar de Barcelona en 1921

<b>Horario y planificación de la actividad escolar</b>	
De 8 a 10 horas	
	Entrada y vestirse con traje de baño
	Ejercicios respiratorios
	Baño de sol
	Baño de mar
	Desayuno
De 10 a 10.30 horas	Descanso en la playa
" 10.30 a 11.30 horas	Clase
" 11.30 a 12 horas	Juegos, canciones, ejercicios rítmicos
" 12 a 13 horas	Comida
" 13 a 14 horas	Medio día en la playa
" 14 a 15 horas	Clase
" 15 a 15.30 horas	Ejercicios respiratorios. Tiempo libre
" 15.30 a 16.30 horas	Clase
" 16.30 a 17 horas	Merienda en la playa. Canciones.
	Salida

Fuente: Ajuntament de Barcelona (1921): *Comissió de Cultura – Escola del Mar*.

Según Gonzáles Reverté se dan tres puntos positivos con respecto a la influencia del Sanatorio en la percepción del espacio litoral de esta zona:

- La creación de una imagen de lugar saludable en relación a las propiedades curativas de las aguas marinas de este sector con altos niveles de yodo en su composición y al sol. Junto a las colonias de verano que se realizan para los niños barceloneses que contribuye a su proyección social. Además, de la concurrencia a estas colonias educativas de intelectuales y artistas.
- La curación de los enfermos de distintos lugares de Catalunya, facilitaba su difusión.
- La presencia de la familia real española en los actos de inauguración del hospital.

De este modo, observamos como no solamente los baños de mar, sino los de sol cogeran fuerza entre los médicos al constatar las nuevas posibilidades para el tratamiento de la tuberculosis ya desde la infancia.

El éxito alcanzado por el improvisado proyecto de los baños marítimos de la Escola del Mar lo erige en modelo de una nueva actividad promovida por Manuel Ainaud, responsable de la “*Comissió de Cultura de l’Ajuntament de Barcelona*” a principios de los años veinte. Su idea se centra en la pedagogía experimental de la educación que fomenta la convivencia en el hogar y la prevención de la enfermedad. Vincula la formación a la enseñanza a los adolescentes de las relaciones sociales, la convivencia y al desarrollo de actividades prácticas aplicadas (ver tabla 92). Se organizan competiciones, se equilibra el ocio y el ejercicio físico, el excursionismo, el baño, el conocimiento de la naturaleza, la lectura y el diálogo. Todo ello, en el marco de una renovada vía de la cultura catalana que se aproxima al medio ambiente. El proyecto del señor Ainaud cristaliza más tarde en la denominada República d’Infants de Vilamar (Saladrigas, R., 1973).

La máxima expansión de las prácticas balnearias parece manifestarse hacia el año 1931 y con el proyecto democratizador de la “Ciutat de Repos i de Vacances” del G.A.T.C.P.A.C<sup>9</sup>, que pretende dar respuesta a los problemas de salud pública de las clases media y trabajadora. En este caso, no se trata de crear una playa de moda sino de alejar a la clase obrera de la taberna y del juego facilitando su acceso a espacios abiertos, higiénicos y luminosos. Se construyen torres, pistas deportivas centros balnearios y se fomentan las actividades al aire libre en una urbanización planificada que se extiende en un entorno natural desde Viladecans y Gavà hasta Castelldefels.

---

<sup>9</sup> Gru d’Arquitectes i Tècnics Catalans per al Progrès de la Arquitectura Contemporània.

## 2.2. De las actividades balnearias a las parabalnearias

Una de las situaciones de mayor dificultad en su plasmación y análisis es el uso de un espacio común para diferentes actividades. En el comienzo, existe una configuración unitaria del termalismo en relación con los factores climáticos, con la estación estival puesto que resulta la más propicia para las prácticas hidroterápicas y las pequeñas excursiones por los alrededores del centro balneario. La evolución social y fragmentación de los servicios de los centros “de salud” llevan a la especialización y a la multiplicidad de la oferta para satisfacer unas necesidades cada vez más variadas y cercanas a las clases populares. Así, llega un momento en que las diferencias son claras en relación con las actividades de los balnearios tradicionales y aparecen de nuevas que se realizan fuera de su entorno espacial.

En principio existen tres ejes fundamentales de cohesión en las prácticas balnearias que identifican la unidad:

- Legislativo y normativo (externo y interno) por parte del Estado, que recoge los procedimientos y las instrucciones y las pautas de las relaciones entre propietarios, profesionales y pacientes
- Administrativo, burocrático y de control, relacionado con las prescripciones, el seguimiento escrito de los tratamientos y la evolución del paciente y, también, con procesos contables vinculados.
- Técnico y operativo, que hace referencia a la estructura, las instalaciones y equipos. La continuidad, la racionalidad y la organización, con postulados semejantes a otras industrias.

La aparición de actividades parabalnearias se produce con la expansión de la balneoterapia y del baño y con el dominio del climatismo en el entorno natural marítimo, que aglutinan la mayor parte de características externas a la actividad de los balnearios tradicionales. A éstos, se pueden sumar los baños públicos de la ciudad, que combinan la salud y la educación higiénica, que ofrecen actividades físico recreativas y deportivas.

La relación siguiente nos presenta los postulados de cambio desde el balneario tradicional hacia las actividades parabalnearias:

- Salida del contexto espacial tradicional del ámbito rural de montaña hacia las poblaciones de costa.
- Proyección y traslado de las prácticas balnearias a los espacios marítimo y urbano.
- Titularidad pública de las zonas litorales.
- Flexibilización de la legislación y reglamentación.
- Desplazamiento del espacio privado del balneario al público
- Ampliación del uso de las aguas, más allá de las termas para las prácticas balneoterápicas.
- Eliminación de la supervisión de un facultativo para las actividades terapéuticas balneoterápicas.
- Abandono de la necesidad de las infraestructuras para las prácticas de salud.
- Abaratamiento o gratuidad del acceso y de las prácticas.
- Descenso del personal necesario en el nuevo emplazamiento de los baños – entorno marítimo o urbano -.
- El aprovechamiento climático fuera de cualquier entorno exclusivo.
- La práctica en un espacio abierto, el ámbito marítimo.
- La justificación de la desnudez en los ámbitos de costa, liberalización moral
- Libertad para la práctica de actividades físicas, deportivas y terapéuticas.
- El libre acceso de las clases populares en un entorno de espacio abierto.
- Despoblamiento de las zonas de montaña a causa de la industrialización.
- Nueva valoración del suelo y de determinados parajes naturales.
- Carácter democratizador, globalizador e integrador de las actividades sociales

Algunas de estas premisas ayudan a comprender la descualificación y la evolución de las prácticas tradicionales de los balnearios, que se observan en diferentes localidades que poseen antecedentes comunes de propiedad de aguas termas. En algunos casos, como Caldes d'Estrac – Caldetes, se traspasa al ámbito público y en otros, se mantiene privada.



En cualquier caso, el objetivo final es coincidente en ambos casos durante el siglo XIX:

- Actividades asociadas al campo de la medicina.
- El cliente es un enfermo en tratamiento.
- Prácticas fisioterapéuticas individualizadas.
- Pedagogía de la higiene particularizada cerrada e intimista.
- Entorno exclusivista, aristocrático y burgués.
- Reposo, recreo y ocio junto al tratamiento.
- Equipos hidroterápicos especializados.

La gradual disgregación de las actividades balnearias hace que pierdan parte de la exclusividad médico-terapéutica y se conviertan en parabalnearias en el siglo XX, bajo los siguientes aspectos:

- Actividades fuera del ámbito médico
- El cliente no siempre es un enfermo y el objetivo pasa a ser el placer del baño combinado con el del contexto climático y natural.
- Prácticas fisioterapéuticas colectivas.
- Pedagogía de la higiene comunitaria, abierta y no-intimista.
- Entorno socializador no-exclusivo y popular.
- El reposo, el recreo y el ocio se desvinculan de los tratamientos y de la terapia médica

La descontextualización implica la implantación de un nuevo sistema de relaciones funcionales, caracterizado por el dominio de las nuevas actividades emergentes frente a las tradicionales. Sin duda surgen contradicciones con el modelo preexistente y el desarrollo innovador genera procesos de polarización acumulativa de un espacio con respecto a otro, de la montaña al mar. Hay, entonces, un decaimiento de la actividad balnearia en beneficio de la parabalnearia, un desposeimiento de funciones la generación final de una clara situación de dominio y competencia de las nuevas actividades sobre las antiguas.

### 2.3. El litoral, un gran balneario para las clases populares

Antes del siglo XIX, la población de los núcleos rurales de costa conocía el baño, aunque lo practicaba sólo de manera puntual, no formaba parte de su modo de vida. La población autóctona se dedicaba sobre todo a las actividades tradicionales agrarias y pesqueras. En principio, las poblaciones del litoral se encuentran algo alejadas de la primera línea de costa, a causa de la piratería y de la propia acción del mar. En la actualidad en muchas poblaciones, como en Tossa, Caldetes o Montgat, todavía se observan los restos de las denominadas “torres de guaita” o de vigilancia. Así, sólo el gradual aumento de la seguridad de los espacios marítimos facilita las primeras expansiones a la línea de costa. Por otra parte, las nuevas aplicaciones de la balneoterapia con las aguas marinas, facilita la frecuentación de la gente foránea a las poblaciones de litoral, en base a las curas y a los tratamientos de la enfermedad con las nuevas prácticas médicas higiénico-terapéuticas. Esta circunstancia obliga a la población local a ofrecer una serie de servicios para cubrir las necesidades de los forasteros, que abren nuevas posibilidades de crecimiento de los espacios rurales.

Se empiezan a diferenciar dos momentos de utilización de la primera línea de costa: Por un lado, antes del siglo XVIII, donde la preocupación principal se centraba en la defensa, las tareas agrícolas, ganaderas y pesqueras. Por otro, en el siglo XIX, donde algunas actividades de servicios a bañistas, forasteros y veraneantes empezaban a estar presentes.

En general, en el litoral catalán, se observa esta actividad de forma previa al desarrollo de una intensa frecuentación y la gradual urbanización de la costa. En este contexto se desarrolla en distintos lugares y momentos la implantación del baño y de la fenomenología balnearia marítima, que determina la conversión futura del espacio de costa en un gran balneario. En primer lugar nos referiremos al litoral septentrional y después al litoral meridional.

Esta gradual “colonización” se produce desde Rosas, Sant Feliu, S’Agaró y Tossa en la Costa Brava, hasta Caldes d’Estrac – Caldetes y Montgat en el Maresme, incluso hasta Castelldefels, Sitges o en El Vendrell - Coma-ruga, Salou y Reus en la

Costa Daurada. Una “colonización” que se consolida, rotulando todo el frente marítimo. Un fenómeno del cual deja constancia Pedro Martínez Quintanilla, en 1865, en el libro “*La Provincia de Gerona. Datos estadísticos*”, con un estudio de los baños y aguas minerales en los establecimientos de aguas termales de la zona (Martínez Quintanilla, P., 1865). Esta información sobre los baños de mar en la provincia de Girona permite concretar el perfil de los primeros bañistas y que reciben además el calificativo de veraneantes, aunque el veraneo no fuera su motivación principal y que pueden considerarse como "protoveraneantes". El autor del libro resume la afluencia total de enfermos y veraneantes en la provincia de Girona, distribuidos del siguiente modo en la tabla 93.

Tabla 93. Afluencia de enfermos y veraneantes en Girona

<b>Espacios</b>	<b>frecuentación</b>
A Balnearios	3.157 personas, (600 de ellas son forasteros)
A Estaciones de montaña	1.500 familias
A Estaciones de costa	850 bañistas con 283 criados y acompañantes.

Fuente: Martínez Quintanilla, P. (1865: p 138). *La Provincia de Gerona. Datos estadísticos*.

Los datos resumen una primera aproximación de la ocupación de la provincia de Girona y de la Costa Brava en relación con las actividades curativas y de protoveraneo, testimonian la afluencia de enfermos y acompañantes a los balnearios tradicionales. Asimismo, nos demuestra la importancia de la componente terapéutica frente al veraneo y el predominio de la zona de montaña a la costa, confirma que los baños de mar y el veraneo en los espacios de litoral eran poco habituales en la época. Como curiosidad, la anotación específica sobre los criados y acompañantes, que evidencia el clasismo social de la época y el tipo de clase social que acudía a estos establecimientos.

Además, estos datos permiten constatar el naciente interés por el baño fuera del contexto privado del balneario que abre a un espacio público. Las limitaciones de esta nueva actividad estarán motivadas por los valores sociales como el pudor, que llevan a la construcción de casetas de recreo con cañas o madera hasta un uso temporal durante el verano.

Las referencias de mercantilización de este nuevo fenómeno de baños de mar, “talasoterapia”, se han encontrado en distintos ayuntamientos, en las matrículas industriales de 1878 en Sant Feliu Guixols y en Roses y en las licencias para la construcción de casetas de baños en la playa. En 1883, en Roses había 25 casetas (según las cartas registradas de solicitud de permiso y las autorizaciones del alcalde), su propiedad está asignada a un vicedcónsul, a un abogado de Figueres y a un notario de Roses entre otros (Barbaza, Y., 1969: p 262).

Dadas las dificultades de desplazamiento, desde el siglo XIX y hasta el final de la Primera Guerra Mundial las playas de Girona sólo eran un lugar de evasión local para los pueblos vecinos, las migraciones eran limitadas y estrictamente interiores. La Costa Brava era un espacio desconocido, sólo era visitada por grupos reducidos de excursionistas, escritores, poetas, políticos o industriales. Era una zona aislada por la falta de comunicaciones. Era relativamente fácil viajar de Barcelona a Blanes, pero era difícil llegar hasta Sant Feliu de Guixols y Palamós y, todavía más, a Begur, Tossa, l'Estartit o Cadaqués. Entre Sant Feliu y Tossa, no había carretera, sólo caminos rurales o vías para carros. En total, existían unas cien casetas en toda la costa de Girona, que eran construcciones de playa sencillas sin confort, para el baño de gente acomodada.

Las primeras manifestaciones del fenómeno balneario marítimo en la Costa Brava están diseminadas e integradas en la vida cotidiana de la población local. En un primer momento, la burguesía catalana, fundamentalmente barcelonesa, está poco interesada en los baños de mar y sigue la tradición de los balnearios de montaña. De este modo, la Costa Brava de Girona no presenta la misma evolución que los centros de baños marítimos franceses, aunque tienen una gran frecuentación de visitantes ilustres (soberanos, ministros y aristócratas). En cambio, el caso francés puede asimilarse al de la costa cantábrica, en particular al espacio litoral de San Sebastián, donde veranea la aristocracia madrileña.

En 1916, la familia Ensesa i Pujadas, que había comprado una parcela, construye una casa de vacaciones, que luego amplía con nuevas adquisiciones de terreno y con la construcción de veinte casetas de baño. La gran cantidad de terreno

adquirida obliga a rotular y parcelar<sup>1</sup>. Al principio, las fondas y hoteles construidos no son para turistas sino para los trabajadores y empresarios de la industria del corcho, pero el fenómeno de la parcelación es un claro antecedente de transformación del lugar, que queda totalmente reconfigurado a mediados de los años treinta.

De este modo, las evidencias de esta actividad balnearia en espacios marítimos se formalizan en Sant Feliu de Guixols, con instalaciones como Els Banyadors y Els Banys de'n Baldomero, sustituidos hacia 1922 por Els Banys de Sant Telm, con baños de mar calientes, duchas, baños de vapor, zonas deportivas, trampolines, pasarelas, club de water polo, restaurante y bar. El propietario de estos baños, el señor Rius i Calvet, arregla el paseo marítimo entre 1925 y 1930 - durante la crisis del corcho - donde se construyen una quincena de torres (primera planificación urbanística asociadas a lo que en la actualidad se conoce como el turismo balneario especializado) (Barbaza, Y., 1969). Se articulan nuevas edificaciones y servicios para los bañistas y veraneantes con alojamientos y fondas, por ejemplo: En Tossa, la Casa Mariangela y el Hotel Solymar, en Lloret, se construye el Hotel Costa Brava y dos chalets en la playa Fenals.

En estos años, la burguesía nacional y regional comienza a interesarse por la Costa Brava<sup>2</sup> y se construyen suntuosas residencias como la de Santa Clotilde, entre Lloret y Blanes, y la "Senya Blanca", entre Sant Pol y Sant Feliu en 1924, que se sitúan fuera de los núcleos urbanos locales.

Los baños de mar popularizan las playas entre personajes elegantes o ilustres - no aristocráticos- que realizan una actividad cada vez más cercana al ámbito preturístico. Sin embargo, en un principio, son actividades aisladas y temporales discontinuas, en el tiempo y en el espacio.

---

<sup>1</sup> Las casas más significativas de S'Agaró fueron construidas por el arquitecto "noucentista" Rafael Masó, que se inspira en la arquitectura de las masías (Puigvert, J. Ma., 1998: p 97), en "*L'elaboració del discurs pairalista a la Catalunya contemporània: la contribució dels arquitectes i els estudiosos de la masia (1.908 - 1.936)*", en *Estudis d'història agrària* nº 12).

<sup>2</sup> Ucelay da Cal, E., (1982). En "*La Catalunya populista. Imatge, cultura i política en l'etapa republicana (1.935 -1.936)*", ya hace mención al descubrimiento por parte de la burguesía catalana de las actividades deportivas al aire libre en un nuevo culto a la salud, junto a una práctica del ocio y el tiempo libre en la playa.

En este contexto y en la década de los años veinte se crea S'Agaró, como nueva población en el litoral, situada a 2 kilómetros de Sant Feliu, entre la playa de Sant Pol y la de Sa Conca, en un terreno de pastoreo de ganado. Esta zona litoral está despoblada, sólo presenta cuatro paredes blancas, que son refugio de pescadores y que se usan como vestidores para el baño, denominadas Senya Blanca. Este nombre pasa a ser el de la primera residencia lujosa del lugar construida cuatro años más tarde: una casa de un *americano* (indiano). Se construye también la casa de recreo de la familia del señor Bender, un industrial de Sant Feliu.

La Costa Brava de esa época recibe otro tipo de visitantes por que desde la ciudad de Barcelona se organizan viajes, en principio al interior y luego hacia el litoral (reconocidos como otro indicador del inicio de las actividades turísticas). Desde 1927 existen documentos sobre excursiones y salidas a la Costa Brava desde Barcelona, trayectos en viejas embarcaciones, la María Mercedes o la Virgen de África, de Barcelona a Blanes, de Blanes a Lloret y de Lloret a Sant Feliu de Guixols. Los barcos salían por la mañana y regresaban de noche. Estas excursiones, organizadas por la compañía Transmediterránea, se denominaban "Viajes Azules".

A partir de 1929, se organizan excursiones de fin de semana en autocar por carretera hacia la Costa Brava, que tienen escaso impacto turístico. Finalmente, a este motor inicial derivado del baño y el veraneo, como actividad pseudoturística, se suma la llegada de extranjeros a la Costa Brava, representada por los primeros alemanes que viajan a Tossa, que son refugiados políticos de la grave situación de su país al principio de los años treinta. El estudio de los señores Joan Costa i Deu y Joan Rovira, realizado en 1935, nos presenta el momento en que la frecuentación al litoral catalán adquiere importancia: la Costa Brava es visitada con frecuencia creciente por gente forastera que pone de relieve los problemas de comunicación y la falta de construcciones en la línea litoral. El señor Joan Valles i Pujals, al frente de la "Conselleria d'Obres Públiques de la Generalitat" en esa época, lidera algunas actuaciones para mejorar los accesos a la Costa Brava como la construcción de caminos de acceso a las calas, la repoblación forestal, la delimitación de zonas de tránsito para el ganado, el trazado de puertos de refugio, la construcción de paradores, la delimitación de zonas marítimas y terrestres, el establecimiento de parques

municipales y la realización de un reglamento de caza y de un servicio de prevención de incendios (Costa, J., y otros, 1936, p 145).

Todas estas actuaciones llevan a una reflexión paralela: el contexto político de los años treinta. La proclamación de la IIª República y la gradual asimilación de las competencias en materia de turismo por parte de la Generalitat, gracias al Estatuto de Autonomía, inicia una serie de actuaciones. Así, el 17 de septiembre de 1935, un Decreto de la Generalitat catalana (B.O.G.C. número 263) crea el Patronato de Turismo Costa Brava, que depende del Consejero de Obras Públicas, con potestad sobre un territorio delimitado por los términos municipales lindantes con el río Tordera y la frontera con Francia. El articulado es un excelente reflejo del fenómeno antes descrito. Sin embargo, en 1936, el turismo sigue teniendo una importante componente regional que no evoluciona hasta finales de la Segunda Guerra Mundial.

Los tres grandes conflictos bélicos de la época, la Primera Guerra Mundial, la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial, cambian los valores en muchos sentidos. Pero, en el caso del conflicto civil español, en un principio, los mantiene e incluso los radicaliza. En general, influyen notablemente en el cambio de concepción sobre la dedicación al trabajo e incorporan el descanso, con la aparición de las vacaciones. De este modo, las posguerras mundiales significan una importante evolución del fenómeno del baño y del veraneo y suponemos de algún modo, de un momento de transición del veraneo hacia el turismo.

En España, la reconfiguración del veraneo histórico hacia el turismo presenta pocas ventajas en relación con el nuevo momento social y en comparación con el anterior. Se mantiene la carencia y el mal estado de las carreteras existentes, no aumenta la actividad constructora y continua siendo escasa la oferta de instalaciones hoteleras. Pero, la Costa Brava desarrolla una dinámica empresarial con determinadas familias burguesas de la zona, que aprovechan el atractivo del paisaje y del clima y las conexiones, todavía vivas, con el fenómeno balneario y de veraneo, que se traslada a los baños de mar y de sol.

También debe considerarse la situación económica en relación con el cambio de valores y con la reestructuración de las actividades de baño hacia la concepción turística en la Costa Brava catalana. Aspectos que reflejan algunos trabajos sobre el

turismo de los años cincuenta y sesenta, como *Les conseqüències comarcals del turisme a la Costa Brava (de Sant Feliu de Guixols a Palamós)* (Lluch, E., y Campistol, P., 1972) y de los años setenta a los ochenta *l'Alt i el Baix Empordà. Recursos i Estructura economica* (Cals, J., 1984). El primero detalla la gradual evolución negativa de la pesca y de la industria del corcho y la falta de una evolución paralela de la industria que, en gran medida, está en función de la dinámica turística de la zona y la dificultad de impulsar un turismo invernal que, a partir de un cierto momento, intenta proporcionar una alternativa a la industria. El segundo texto pone de relieve la componente estacional del turismo, con su vinculación a la climatología, y el marcado carácter familiar e individual de las empresas relacionadas con el turismo. Los autores coinciden, junto a otros investigadores, en señalar el año 1908 como fecha de la primera referencia de la Costa Brava como zona de recepción turística y los años treinta como época de consolidación, con la llegada de los alemanes a Tossa y la creación de S'Agaró. Así mismo, el período de la Guerra Civil se concibe como época de “freno”, como un paréntesis en las actividades, que no termina hasta los años cincuenta, cuando proliferan las opiniones negativas sobre el fenómeno turístico sobre la base de los altos costes sociales de la explotación turística, por la especulación descontrolada del suelo y la degradación del entorno.

En esa época se perfilan las bases de determinados fenómenos que más tarde se consolidan en la consiguiente dinámica social, como el inicio de la llegada de gente de fuera del país –extranjeros - que aporta el conocimiento de culturas diferentes. Por otra parte, esta situación conllevará el comienzo de la urbanización y la especulación del espacio rural como valor de cambio.

El incipiente fenómeno no sigue un modelo concreto, sino que continua las pautas de la práctica del baño, del aprovechamiento climático y del urbanismo asociado a dichas prácticas, así como el desarrollo local de los nuevos espacios litorales. Se compran terrenos por parte de particulares y se construyen torres o chalets en los lugares donde el paisaje es más atractivo. A pesar de ello, el potencial del negocio inmobiliario empieza a implantarse en los espacios de costa y determina el establecimiento de una cierta planificación empresarial en las actuaciones de parcelación (figura 155).



Figura 155. Anuncio de la Sociedad Crédito Inmobiliario S.A. en la promoción y venta de solares en Caldes d'Estrac – Caldetes (1916).

**Crédito Inmobiliario (S. A.)**  
**BARCELONA**  
**Diputación, 251**

El Crédito Inmobiliario S. A. tiene por objeto el préstamo de capitales a propietarios, a base de la garantía de la administración de las fincas de los mismos, especialmente en aquellos casos en que el préstamo tenga por objeto el mejoramiento, en cualquier sentido de los inmuebles administrados.

Teniendo además por objeto el Crédito Inmobiliario S. A. la construcción en sus distintos ramos, procede en la actualidad a la

**URBANIZACIÓN DE UNA IMPORTANTE  
PARTIDA DE TERRENOS EN SAN VICENTE DE LLAVANERAS, A LO LARGO DE LA PLAYA, EN LA CUAL SE CONTINUARÁ EL PASEO DE LOS INGLESES,  
: : : : DE CALDETES : : : :**

Todas las casas que se construirán en esta urbanización, a la cual se dota de un gran bosque de propiedad comunal, serán de tipo chalet, formando una agrupación de hermosas villas propias para la temporada del verano y utilizables como vivienda de todo el año.

La salubridad en dicho paraje es absoluta, el clima benigno siempre y delicioso tanto en invierno como en estío y la belleza del paisaje extraordinaria por su vecindad con el mar y las montañas, que constituyen las estribaciones del Montalt.

Para informes sobre precios de los solares y construcción  
DIRIGIRSE A LAS OFICINAS DEL  
**“Crédito Inmobiliario - S. A.”**  
Diputación, 251 - BARCELONA

Fuente: Caballé, T. (1916). *La torre dels Encantats. Leyenda de Caldetes*.

Un ejemplo de esta evolución se presenta en Caldes d'Estrac – Caldetes. Su configuración se centra en la idea de ciudad-jardín<sup>3</sup> sobre las teorías del urbanista inglés Ebenezer Howard (1850-1928), aunque de estas se olvidan temas como la idea global de ciudad o la voluntad de resolver los problemas arquitectónicos (los criterios visuales de las perspectivas y el de los recorridos creados por la propia edificación) y otras ideas de perfeccionamiento. Al final, sólo quedan dos principios:

<sup>3</sup> Introducida a Catalunya por Cebrià de Montoliu. Revista “La Veu de Caldes”, número 9 de 1983.

El primero, explícito e idealista, dirigido a la clase social adinerada centrado en la propaganda del higienismo, que presenta la riqueza y la fastuosidad de las residencias a los posibles clientes y, el otro, indirecto e implícito, centrado en el afán de rentabilidad económica (La Veu de Caldes., nº 9. 1983).

Las nuevas prácticas y actividades generadas por los baños de mar y el aprovechamiento climático favorecen la regularidad de la frecuentación de gente forastera que pertenece a la burguesía catalana, y que se relaciona con las personalidades locales y sus instituciones. Así, se crean nuevas empresas y sociedades, como la de “*Fomento de la Propiedad S.A.*” o “*Playas de Catalunya*” para la promoción y la atracción de visitantes y que desarrolla iniciativas paralelas como la apertura del hotel Hispano-Alemán<sup>4</sup> y la transformación del balneario Colón convertido en casa de juego, donde se instala una ruleta, y que pasa a ser el Casino Colón (La Veu de Caldes., nº 9. 1983). Otras sociedades, como la denominada “*Crédito Inmobiliario S.A.*”, y al frente de ella dos empresarios del textil, verán la posibilidad de hacer de Caldes d’Estrac – Caldetes un instrumento de negocios urbanísticos. En el anuncio de esta sociedad (véase figura 155) el reclamo se centra en la salubridad del entorno, en el clima agradable en las diferentes estaciones y en el mar, elementos fundamentales de la fijación del fenómeno balneario marítimo como nueva fuente de ingresos.

Un segundo caso del fenómeno es la localidad de Montgat, que quizás no es tan conocida en el ámbito de ocio y recreación, pero es igual de representativa en implantación de establecimientos de baños en su litoral, en parte debido a la accesibilidad que ofrece el ferrocarril<sup>5</sup>. La población de Montgat es un referente de actividades excursionistas, ya que el Turó de Montgat se elige en 1876 como destino de primera salida del Centro Excursionista de Catalunya (Tresserras, J.J., y otros., 1983: p 15). A pesar del proceso industrializador del sector de levante, Montgat mantiene la tradición de lugar de residencia y de veraneo desde principios del siglo XX, sobre todo, en la zona del barrio de Monsolí, que posee diferentes establecimientos de baño<sup>6</sup>, entre los cuales destacan los baños de Montgat, los de

<sup>4</sup> Más adelante pasará a denominarse Hotel Estrac.

<sup>5</sup> En octubre de 1848, era una de las primeras localidades de Catalunya y de España donde para el ferrocarril de Barcelona a Mataró.

San Gerardo, los del Carmen, los de Monsolís, los de Rocamar y los Emporium, referenciados en la lista nominal de los impuestos que estos debían satisfacer al Ayuntamiento en el año 1934 (figura 156).

Figura 156. Relación de los establecimientos de baños de mar de Montgat en 1934

NOMBRE del ESTABLECIMIENTO de baños	del impuesto de inspect establecimiento por AÑO Ptas.	Casetas madera de alquiler diario.	Casetas madera familiares alquiler por temporada.	Casetas de OCHA familiares alquiler por temporada.	Observaciones
Baños Montgat	500'--	48 -P. 40 -G.	14	26	Las familiares p 1.200 pta anuales Pagan los pta de bución urbana.
	TOTAL. ...	88	14	26	
Baños San Gerardo	200'-- pta	40 (obsw)		16- G. 26- P.	3.600 anuales alqu 2.800 anuales alqu
	TOTAL. ...	40		42	
Baños del Carmen	200'-- pta	31	29- G.		Casillas entre las a 3800 pta anuales
Baños Emporium	500'-- pta	48	67 -P. 16 -G.		Casillas entre las 2800 pta anuales
	TOTAL. ...	48	83		
Baños Monsolís	150'-- pta	36			
Baños Rocamar.	100'-- pta	33		15 -P. 1 -G.	Alquiladas por fin de semana.
	TOTAL. ...	33		16	

Notas: P- (pequeñas) G- (grandes).

Todos los balnearios disponen además de el vestuario general que cobran tanto por persona, salido de la entrada al balneario.

El alquiler de las casetas para baño es el de 25 pesetas los domingos y días festivos y 15 pta los días laborables, además del derecho de entrada.

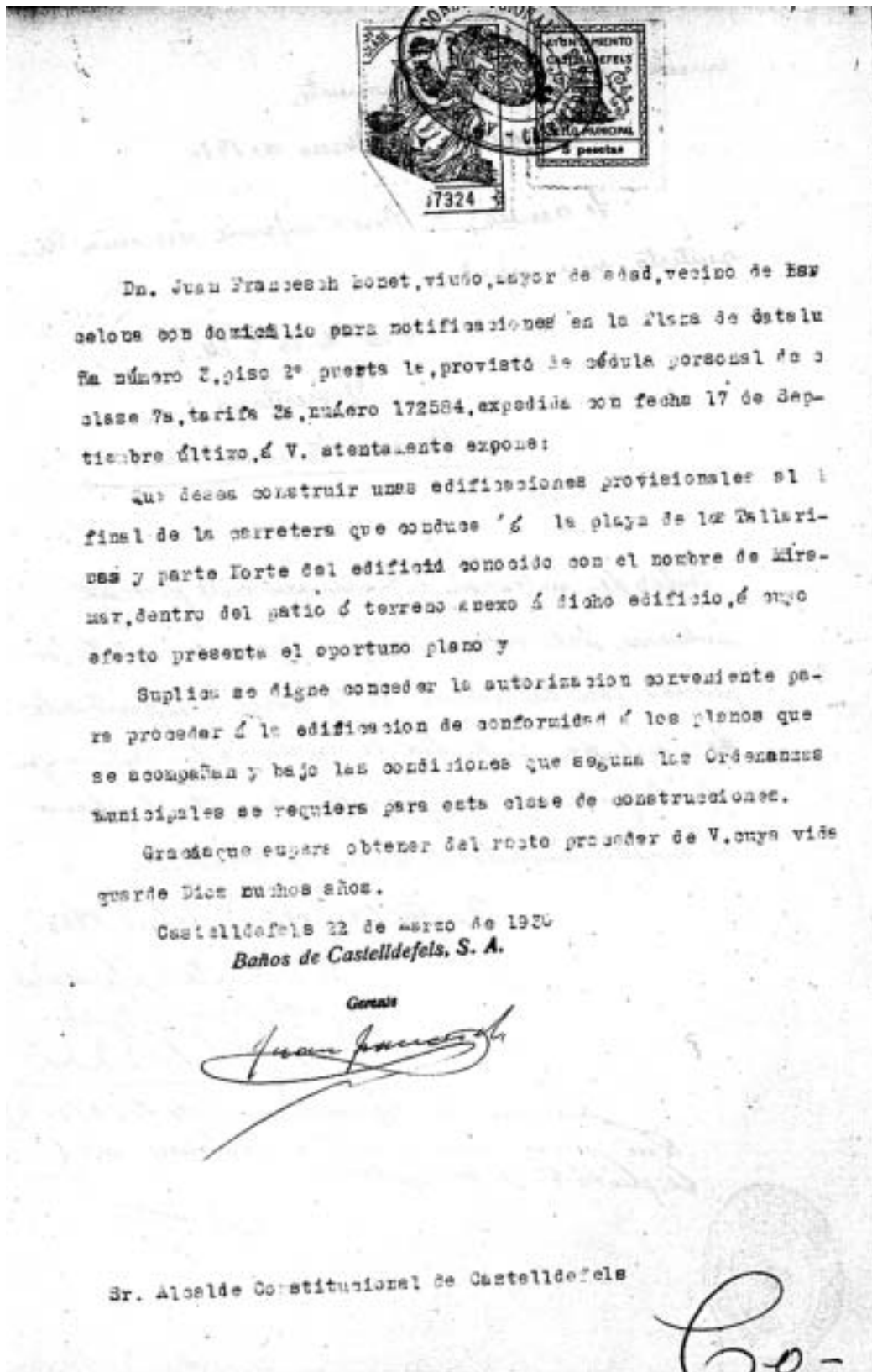
Fuente: Ajuntament de Montgat, archivos municipales.

La zona de Mongat adquiere unas características especiales como lugar de veraneo, con la construcción de establecimientos de baño, con casetas e instalaciones semifijas, por lo cual se convertirán en un espacio turístico de referencia para los barceloneses y finalizada la guerra civil, Montgat queda incluido en la recopilación de datos para la reorganización del turismo dentro en las denominadas "Rutas de Guerra" hacia 1939.

Esta dinámica preurbanizadora de las primeras décadas del siglo XX se manifiesta en las diferentes zonas costeras con el desarrollo y estructuración del espacio litoral siguiendo un modelo común, tal como sucede también en el litoral meridional.

<sup>6</sup> Hay un proyecto del Ayuntamiento de renovar la franja litoral y dentro de éste se contempla la posibilidad de derribar las antiguas casetas de baños.

Figura 157. Solicitud de Baños Castelldefels S.A. al Ayuntamiento de la ampliación de sus instalaciones en el año 1930



Fuente: Archivo municipal de Castelldefels.

De la ciudad de Barcelona hacia el sur, nos encontramos con la población de Castelldefels, donde la sociedad Baños Castelldefels S.A. crea en los años veinte un balneario marítimo con el objetivo de dotar a los barceloneses de un gran centro de salud, sobre la base de un informe del doctor y catedrático doctor Martínez Vargas<sup>7</sup>, exrector de la Universidad de Barcelona.

En la playa denominada de los Tellinaires construyen los primeros baños, aunque se trata de una zona temida por la abundancia de plagas de mosquitos, transmisores de fiebres e incluso del paludismo, ya que en ella hay pantanos y aguas estancadas que facilitan el contagio de enfermedades. En cualquier caso, llegan los primeros bañistas y veraneantes, que construyen chalets en la zona de la Pineda y de la Marina, cuando el G.A.T.C.P.A.C. proyecta la denominada “*Ciutat de Repós i de Vacances (1.931 – 1.934)*” para las playas de Viladecans, Gavà y Castelldefels. Las iniciativas de ampliación se recogen en diferentes solicitudes (figura 157) y acuerdos de la sociedad que Baños Castelldefels S.A. que establece con la Compañía de los ferrocarriles M.Z.A. Existe, por ejemplo, un billete combinado de ferrocarril y baño familiar y dos trenes especiales, de ida y vuelta, desde el primero de julio.

Las características geográficas hacen de Sitges una de sus localidades más significativas de la Costa Daurada, que a principios del siglo XX adquiere una fuerte personalidad y popularidad. Antiguamente pueblo de agricultores y marineros, que sirve para la exportación de mercancías de la comarca del Penedès (Priestley, G.K., 1994).

La apertura de la línea del ferrocarril de Barcelona a Vilanova en 1881 facilita el acceso a Sitges, que es frecuentada por algunos escritores, como Santiago Rusiñol, Eliseu Meifrén, Emilia Pardo Bazán o Ruben Darío o artistas como Ramón Casas, Angel Ganivet, o Miquel Utrillo Morlius, que en 1895 en el antiguo Café Continental de la Ribera pinta en sus paredes un plafón titulado “Sitges del pervindre”, donde aparecen unos extranjeros tocados con salacot y con la guía Baedeker en la mano, recorriendo el antiguo Baluard.

---

<sup>7</sup> Este médico realiza estudios de los baños de mar, de la salinidad del agua y de la playa, incluso, con el soporte de la Cámara Nacional de Industrias Químicas de Barcelona lleva a cabo los análisis de la composición de la arena de Castelldefels.

En esta época se constata el interés de diferentes agentes, como el de un fabricante sabadellense, Francesc Armengol y Duran, enamorado de la localidad, que encarga al arquitecto Josep M. Martino los planos de la futura colonia residencial. En 1919 se inicia la urbanización de cincuenta hectáreas con terrenos comprendidos entre el Vinyet y las zonas de Santa Margarida y Les Coves, que los convierte en un concepto pionero en la línea de ciudad jardín, de reposo y de vacaciones, con el nombre de Terramar. El promotor Francesc Armengol no vió finalizada su obra y Salvador Casacuberta acaba el proyecto con la apertura del Gran Hotel Terramar en el año 1933. Con Sitges se fija un referente de la consolidación del nuevo fenómeno del veraneo, la práctica libre del baño, junto con el aprovechamiento climático; fuera ya de su contexto tradicional y la referencia de determinadas personalidades, en su caso artistas llenos de excentricidades que exaltan sus atractivos en escritos y pinturas, que multiplican la fama del lugar, las prácticas del baño y del clima como moda.

Más al sur, siguiendo la línea de costa, aparecen nuevas zonas con una climatología y paisaje atrayente, frecuentadas por los habitantes de la provincia de Tarragona, como El Vendrell-Coma-ruga, Salou y Reus.

En esta línea anterior se puede observar como se manifiestan las transformaciones de los barrios marítimos, y que incide en los cambios de las antiguas poblaciones como así se atestigua en El Vendrell. Allí, se crean nuevos barrios como Coma-ruga<sup>8</sup>, un núcleo situado a poniente de la playa de San Salvador y a cuatro kilómetros de Sant Vicenç de Calders, que posee una surgencia de aguas termales y está próxima a la costa. Con esta actuación urbanizadora se pretende que las personas que acudían a tomar las aguas dispusiesen de un espacio para poderse instalar durante la época del baño y seguir los tratamientos de salud de una manera regular, así como la atención de las necesidades de enfermos y bañistas, detalles que supo valorar el médico Augusto Pi Suñer.

De este modo, observando la zona de Coma-ruga, se consolida la instalación de algunas casas debido a la actividad principal que se desarrollaba centrada en el

---

<sup>8</sup> Coma-ruga es uno de los dos núcleos urbanos del antiguo termino municipal de Sant Vicenç de Calders, incorporado al Vendrell en 1940.

baño, concentrada en los meses de verano. Estas construcciones eran como unas pequeñas cabañas de madera de aproximadamente unos cinco metros cuadrados, para que los bañistas pudieran cambiarse y guardar la ropa. Por otro lado, desde 1909 se articula un primer establecimiento de baños, denominado Baños Comarruga, que era una construcción de madera paralela a la línea de costa y de unos sesenta y cinco metros y que al final en estas primera décadas del siglo XX configura una pequeña colonia de bañistas y veraneantes (González Reverté, F., 2002).

En los diferentes espacios litorales observados aparecen elementos básicos coincidentes con los espacios de surgencia de aguas termales y mineromedicinales de las zonas de montaña, aunque con matices en su origen, evolución, desarrollo, situación, vías de comunicación y difusión y en el resultado final. De modo global, todo ello se concreta en un detalle importante que el médico especialista Augusto Pi Suñer pondrá de relieve de esta manera, con relación a Comarruga:

*“Faltaba a todo esto, aquel empuje comercial que necesitan todas las cosas; y hoy, hay una empresa la S.A. Bellamar, que ha transformado completamente el lugar, y lo transformará más aún, el día que pueda desenvolver las iniciativas ya puntualizadas en un espléndido proyecto de urbanización, del que se llevan ya ultimados los planos, que convertirán este lugar en el más pintoresco y cómodo paraje de verano de la región catalana”* (Pi Suñer, A., 1919: p 7). En los veinte se edifica un balneario, que además de ser un reclamo curativo promueve un primer intento urbanizador del entorno.

El interés en las posibilidades de la dinamización de nuevos espacios se dirige abiertamente hacia la explotación de la línea de costa, con la generación de nuevas relaciones y servicios. La mayoría de estas iniciativas proceden del interés médico curativo y paliativo de las enfermedades, que se desarrolla en paralelo una nueva actividad económica especulativa. En principio, se trata de una proyección del fenómeno balneario y termal hacia las clases medias, que en su gradual diversificación alcanza a las clases populares, hecho que provoca un cierto giro de las actividades económicas de la industria tradicional.

Otra de las poblaciones de las cuales se ha conocido su aportación al desarrollo turístico es Salou. En el siglo XIX, Salou no era más que un barrio marítimo de

Vila-seca dedicado a las actividades pesqueras y una funcionalidad portuaria como centro exportador de productos agrícolas a las colonias americanas.

Con la conexión de la línea de ferrocarril Barcelona a Valencia hacia 1865-67, Salou queda conectada a las principales ciudades entre ellas Tarragona, completando además su vía de comunicaciones con un ferrocarril de vía estrecha “el carrilet” que en el 1887 lo unía a Reus, uno de sus principales centros emisores de veraneantes.

A principios del siglo XX en el barrio de Salou empezaran a construirse diversas casas, llegando a un total de veinte, rodeadas por pequeñas lagunas (Soler, G., 1995) empezando a ser frecuentada la zona cada vez más por algunas familias de la burguesía de Reus para tomar los baños de mar. Es en este momento que se llevan a término nuevas construcciones como la casa Bonet. Pero, será en los años veinte cuando se realizan las primeras actuaciones planificadas urbanísticas con la edificación de torres y chalets dentro del estilo modernista en el tramo inicial del paseo de Jaume I. Entre las promotoras de la época destaca la Compañía Urbanizadora de Salou (U.S.S.A.) y que estaba vinculada al Banco de Reus y éste era filial del Banco de Catalunya que construirá el edificio de Baños (Soler, G., 1995), y que actúan de promotores en el proyecto de ensanche del barrio de Salou. La planificación y rotulación de la zona contemplaba la ordenación ortogonal de las parcelas, pero al final la iniciativa no prosperará y se abandonará el proyecto.

En la posguerra civil española y hacia finales de los años cuarenta el Ayuntamiento de Vila-seca volverá a poner en marcha un nuevo proyecto de ensanche, así como de reforma y saneamiento del barrio marítimo de Salou, aprobado en 1952 (Canher, M., 1994). A pesar que en los siglos anteriores la zona marítima de Salou ya ejercía una atracción importante entre la burguesía de Reus y de Barcelona será a partir de la década de los cincuenta en que empezará a darse una frecuentación más abierta de su área de influencia, así como de veraneantes de Aragón o Madrid.

Aunque el barrio marítimo de Salou ha estado vinculado a Vila-seca, desde finales del siglo XIX las clases burguesas de Reus ya hacían en esa época presión para la segregación de Salou de Vila-seca, pero habrá que esperar a finales del siglo XX para que Salou en el decreto 326/1989 de 19 de diciembre figurase como



municipio independiente (Canher, M., 1994). Se constata una estrecha relación que Reus mantiene con Salou, debido no sólo a la proximidad, sino a unos vínculos y una tradición importante en el desarrollo del baño, el veraneo y el turismo incentivado hacia esta localidad costera.

Frente a las actuaciones puntuales en las zonas de un destacado papel turístico geohistórico, en las décadas precedentes, al final de los sesenta, éstas se transforman en un referente económico inmobiliario con el turismo residencial. Aunque el desarrollo de la urbanización en el mundo rural supone un aumento de las expectativas económicas locales, también comporta efectos no deseados, como la especulación y la inflación, la sobredimensión y el desarrollo de sectores como el de la industria constructora que abre paso a los servicios, en una fase posterior y que acarrea el deterioro del entorno por sobreexplotación. Asimismo, sectores como la agricultura y la pesca son superados por el avance de las nuevas actividades, con el consiguiente impacto económico, social y ecológico. Todo ello se estructura a partir de tres posibilidades espaciales:

- Las tradicionales o arqueogénicas.
- Las tradicionales arqueogénicas junto a otras nuevas neogénicas
- Las neogénicas o de nueva creación en su totalidad.

Existen otros indicadores del cambio de las prácticas hidroterápicas de finales del siglo XIX, que se pueden concretar en:

- La inclusión generalizada del agua de mar y el entorno marino en los tratamientos médicos.
- El estudio de los efectos de los baños de ola para el organismo humano y su prescripción para determinadas enfermedades, por gran parte del colectivo médico.
- El cambio de escenario de las actividades de baño terapéutico, así como la nueva tipología y ubicación de los establecimientos de baños, en espacios de litoral y de ciudad.

- El trasvase y la continuidad de los principios y la filosofía de los balnearios tradicionales a los marítimos, a los que se añade la fama y la moda.
- La existencia de un nuevo marco de relaciones que incorpora la no-exclusividad de los servicios básicos y complementarios de los tratamientos balnearios.
- La revalorización del entorno medioambiental marítimo.

Todos los indicadores se integran en una idea principal: la exclusividad de las aguas termales se contrapone a la no-exclusividad del mar, que se potencia por encima de los espacios de montaña. En esa época, la costa dispone de una singularidad climática y geomorfológica que aún no ha transformado la acción humana y la hace especialmente valiosa desde los puntos de vista ecológico-ambiental, paisajístico, territorial y de accesibilidad. Sus posibilidades fueron detectadas por distintos agentes: médicos, empresarios, agentes inmobiliarios y industriales, que acudían a tomar los baños de ola y aprovechaban los efectos del clima marítimo.

Entre los antiguos balnearios y el nuevo “balneario marítimo” existen paralelismos: las aguas termales y mineromedicinales equivalen a las marinas, la galería de baños a la playa, la avenida principal del balneario a los paseos marítimos de las localidades costeras, los servicios complementarios de alojamiento y restaurante del balneario a la multiplicidad de fondas, pensiones y hoteles de playa o a los bares y cafeterías. En ambos casos los diferentes espacios urbanos se complementan con zonas de parques y jardines. Su uso y frecuentación, dinamiza todo tipo de actos lúdico-deportivos, culturales y sociales de antigua tradición en las poblaciones rurales o de nueva implantación por parte del balneario o de las instituciones municipales de las poblaciones de interior y de costa.